



**Universidad Nacional
de La Matanza**
Escuela de Posgrado



*Asociación
Escuela Argentina
de Psicoterapia
para Graduados*

**TESIS DE ESPECIALIZACIÓN EN
PSICOANÁLISIS
CON ORIENTACIÓN CLÍNICA EN
ADOLESCENTES**

“LOS TATUAJES EN LA ADOLESCENCIA”

Autor: Lic. Jimena Arrebillaga.

Director: Mgster. Sara Antón.

Buenos Aires, Mayo;2008.

Introducción:

El tema de esta tesis “Los tatuajes en la adolescencia” surge, en primer lugar, como resultado de una simple observación de los adolescentes actuales. Además de llevar vestimentas particulares y de andar en grupo como en todas las épocas, éstos portan un distintivo nuevo, particular, diferente de los de épocas anteriores: los tatuajes. La gran expansión que los tatuajes han tenido en los últimos años en la sociedad en general y de allí la presencia que comienzan a tener en el consultorio, genera la inquietud de pensar y estudiar un poco más el tema e intentar darle una explicación psicoanalítica.

Luego de leída bibliografía psicoanalítica existente sobre el tema, se encontró que existe una corriente teórica que intenta darle algunas explicaciones a este fenómeno y que en general lo relaciona con un intento de representar en el cuerpo lo no posible de representar en la psique. Así es como se vincula dicho fenómeno con un déficit en la simbolización, disparado por algún duelo no resuelto o por un síntoma con el que el sujeto no puede lidiar de otra forma, dentro de una estructura patológica. Se ha tomado el tema de los tatuajes, entonces, más en relación a los déficits en la construcción de la identidad y de la simbolización de eventos traumáticos. De allí entonces, surge la pregunta de si puede haber otra lectura sobre el tatuaje en la adolescencia y, dada la expansión que presenta este fenómeno hoy en día, cuáles serían las maneras de conceptualizarlo en la cultura actual.

La relevancia de esta tesis, entonces, está dada por varios factores. El más importante, como se dijo anteriormente, es la visible expansión de este fenómeno en los últimos 10 años y por ende el aporte clínico que otorga el desarrollo teórico del mismo al estar presente en la mayoría de los pacientes adolescentes de nuestra época.

También servirá para ampliar la perspectiva psicoanalítica presente en los trabajos hasta ahora realizados sobre el tema. Sin negar que en algunos casos los tatuajes denotan la presencia de patologías, sino tratando de explicar la gran expansión que han tenido en los últimos años en la población adolescente en general.

La principal relevancia de esta tesis consiste, entonces, en ampliar la perspectiva teórico-clínica sobre este tema, y no verlo sólo desde un aspecto psicopatológico. Esto sería central tanto para la teoría psicoanalítica, que comienza a enfrentarse con este tema

y necesita poder conceptualizarlo, como para la clínica que se vería enriquecida en el punto de poder discriminar cuándo el tatuaje denota aspectos patológicos en el sujeto y cuándo no.

El problema que guía esta tesis será entonces:

¿Cuáles son las características que adopta el fenómeno del tatuaje en la adolescencia dentro de la cultura actual, desde la perspectiva psicoanalítica?

Como respuesta tentativa al mismo y, a manera de hipótesis, se sostiene que:

- 1) El tatuaje aparece como un intento de tramitación del proceso adolescente normal, y constituiría una de las formas actuales que darían al adolescente la pertenencia a un grupo.
- 2) Los tatuajes en la adolescencia podrían concebirse como un fenómeno transicional, tal como lo entiende Winnicott, que permitiría atravesar este pasaje y así elaborar algo del orden de lo psíquico.
- 3) La condición de permanencia del tatuaje permitiría atravesar el período de grandes cambios, tanto de orden psíquico como corporal, que es la adolescencia normal.

En el intento de demostrar estas hipótesis se tendrán como objetivos a lo largo de esta tesis:

- Caracterizar el fenómeno del tatuaje en la adolescencia, dentro de la cultura actual.
- Identificar las características que adopta el tatuaje en la adolescencia.
- Establecer los diferentes tipos de tatuajes que aparecen en los adolescentes tomando como criterio el sexo, a fin de realizar inferencias acerca de la identidad sexual.
- Indicar las particularidades que adopta el tatuaje en cada caso.
- Realizar inferencias acerca de las características psíquicas que adopta el tatuaje en el adolescente, teniendo como referencia el lugar y tiempo de realización del mismo.

Para ello, se circunscribirán conceptualmente los términos del problema en los cuatro primeros capítulos que serán eminentemente teóricos; y el quinto capítulo, será de orden empírico ya que se presentarán los datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los adolescentes.

En el capítulo uno se describirá la cultura actual desde la perspectiva de algunos autores que la conceptualizan como la “posmodernidad”. Se hará una descripción de las características propias de esta época para luego poder describir a la cultura adolescente que se conforma en y con esta cultura posmoderna. A partir de allí, se realizarán algunas inferencias acerca de cómo influye la primera en la subjetividad de los adolescentes.

En el segundo capítulo se describirán, desde distintos autores psicoanalíticos, los principales procesos intrapsíquicos por los que atraviesa un adolescente, para luego poder pensar en qué medida se ven influidos dichos procesos por la cultura actual. Se considerará a la adolescencia, como traumática en sí misma, es decir, como exceso no representable para el aparato, lo que implicaría un trabajo de elaboración y de reorganización libidinal que le demanda un esfuerzo extra al sujeto y, para el cual, el adolescente se sirve de distintas herramientas.

En el tercer capítulo se hará un recorrido por los temas del cuerpo y de la sexualidad, temas fundamentales en la adolescencia a la hora de atravesar por los cambios inminentes que se les presentan alrededor de estos dos ejes. Una de las adquisiciones importantes de esta época vital es acceder a una identidad sexual adulta apropiándose del cuerpo nuevo que llega con el desarrollo de los genitales y de los caracteres sexuales secundarios. A partir de lo cual se describirá cómo influye esta problemática en los adolescentes de hoy, en la decisión de hacerse un tatuaje.

En el cuarto capítulo se desarrollará el tema de los tatuajes desde dos aspectos: desde su historia, y desde la expansión y difusión que presentan los mismos en la actualidad; para luego realizar una posible articulación con la adolescencia de hoy en día y así darle una explicación psicoanalítica a este fenómeno.

En el quinto capítulo, se realizará el análisis y la interpretación de los datos obtenidos a través de entrevistas a adolescentes que están atravesando el proceso de la adolescencia normal, es decir sin ninguna patología diagnosticada. Se hará la presentación de los datos extraídos de las entrevistas tomadas a los adolescentes, a fin de analizarlos e interpretarlos en función de corroborar o no las hipótesis de este trabajo.

Es importante aclarar que el problema objeto de esta investigación, ¿Cuáles son las características que adopta el fenómeno del tatuaje en la adolescencia dentro de la cultura actual, desde la perspectiva psicoanalítica?, requiere para su abordaje de un tipo de investigación descriptiva ya que se propone indagar la función del tatuaje en la adolescencia.

Cabe destacar que el tipo de diseño que se utilizará será cualitativo ya que de ciertos indicios se inferirá la función del tatuaje en la adolescencia normal. En el análisis metodológico del contenido recabado en las entrevistas, se tendrá en cuenta:

- La modalidad que adopta la decisión de realizarse un tatuaje
- El tipo de tatuaje
- El momento evolutivo de la realización del tatuaje
- El lugar del cuerpo elegido para el tatuaje
- El tamaño y el color del tatuaje
- El sentido que se le otorga al tatuaje desde el dibujo y desde su condición de perdurabilidad.

Por último, se extraerán las conclusiones pertinentes a fin de corroborar o no las hipótesis, dejando planteado el tema también para futuras investigaciones sobre el tema.

Capítulo 1: La cultura actual.

La cultura actual es caracterizada por algunos autores¹ como “la posmodernidad” y descripta desde determinados parámetros que hacen a su esencia. El viraje de los valores fundamentales que ésta implica y las características propias que hacen a nuevos modelos imperantes (como la preponderancia de la imagen, la idealización de la juventud, etc.), son algunos de ellos y serán tratados en este capítulo. Luego se describirá a la cultura adolescente que se conforma a partir de ésta en una interrelación constante.

1.A) La posmodernidad: una caracterización

Lipovetsky denomina a la cultura actual bajo el nombre de “posmodernidad”; ésta sería la “era del vacío”, en la que se da, según él, una segunda revolución individualista. El autor cree que este período comienza con un proceso de “personalización”, que se forja luego de la modernidad. Dicho proceso remite a la fractura de la socialización disciplinaria y corresponde a la estructuración de una sociedad más flexible basada en la información, la estimulación de las necesidades, el sexo, el culto a lo natural, y el sentido del humor.

Esta cultura conlleva un nuevo modelo de comportamiento que se caracteriza, según el autor, por el mínimo de co-acciones y el máximo posible de elecciones privadas, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible. Las instituciones del momento también se adaptan a las motivaciones y deseos del individuo, estableciendo un régimen cibernético, una programación a la carta. Los valores hedonistas se destacan junto con el respeto por las diferencias, el culto a la liberación personal, el relax, el humor, la libre expresión; es decir, una nueva significación de la autonomía como ideal. Esto da paso al despliegue de la personalidad íntima y a la legitimación del placer por sobre todo. Este nuevo proceso de “personalización” dio lugar a la realización personal, al derecho de ser uno mismo siempre y a disfrutar al máximo la vida. Todo esto se traduce en una sociedad cuyo valor cardinal es el individualismo.

¹ No se trata aquí de incluir los debates en torno a esta definición, aunque no se los desconoce, sino solamente de tomarla como una descripción válida de este época a los fines prácticos de esta tesis.

“Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos”.²

Según Lipovetsky, la transformación del modelo de comportamiento junto a la revolución del consumo permitió dicha mutación del orden y de la sociedad. El hecho cultural más significativo de nuestra época es entonces vivir libremente sin represiones y escoger íntegramente la existencia de cada uno. Ahora bien, como se decía anteriormente estos fenómenos se constituyen en una sociedad específica: la sociedad posmoderna, una sociedad en la que el hedonismo individualista se ha hecho legítimo y ya no tiene oposición. En ella reina la indiferencia de masa, la autonomía privada no se discute y la fe en el futuro queda disuelta ante un presente prometedor de satisfacciones directas e inmediatas. La gente quiere vivir aquí y ahora, ser eternamente joven, y no tener que esperar a lo que vendrá.

Así, sin cambio ni proyecto, hay que concentrarse en el presente, en lo fugaz, pero de una manera aligerada; sin pasión ni dolor, tratando de obtener el mayor placer posible de la forma más simple e inmediata. De lo contrario, se corre el riesgo de enfrentarse con los huecos y las ausencias generadas por tanto des-investimento. De esta manera, según el autor, inicia su despliegue la denominada era del vacío.

“Los grandes ejes del modernismo (...) han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico (...), ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis”.³

Y este vacío se llena con consumismo. En este presente las personas están simplemente destinadas a consumir más objetos, más información, más deportes, más viajes, más música, más comunicaciones. Esto se convierte, según Lipovetsky, en más consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los medios masivos de comunicación, del ocio y de las nuevas técnicas, en las que el ego y la **imagen** se sobre estimulan. Esta

² Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío –Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. Pág.7.

³ Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío –Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. Pág 9, 10.

es una paradoja importante de la época: cuantos más medios de expresión hay menos comunicación se produce, cuanto más se solicita la subjetividad más anónimo es todo y cuánto más se tiene mayor es el vacío.

Así la posmodernidad significa un vector de ampliación del individualismo, al diversificar las posibilidades de elección, anular los puntos de referencia y destruir los valores únicos. Se pone en marcha una sociedad hecha a medida de cada uno, y entonces el protagonista de esta era es el narcisismo. Narcisismo entendido como individuos cada vez más atentos a ellos mismos, con una hipertrofia del ego, que se da también en su versión colectiva respondiendo a la necesidad de juntarse con seres idénticos a sí mismos, conformando grupos de iguales. Y este narcisismo, según el autor, se caracteriza por la comunicación que privilegia el acto en vez del contenido, el receptor por sobre el mensaje y la exposición por el derecho y el placer narcisista de expresarse.

“Eso es precisamente el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor. (...)... hay otra cosa en juego, la posibilidad y el deseo de expresarse sea cual fuere la naturaleza del <mensaje>, el derecho y el placer narcisista a expresarse para nada, para sí mismo, pero con un registro amplificado por un <médium>. (...)...el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desubstancialización posmoderna, con la lógica del vacío”.⁴

También es un narcisismo que implica al cuerpo de una manera determinada. El individualismo hedonista es la expresión de este narcisismo en el cual el sujeto realiza búsquedas propias y su actitud de seducción es la que regula todo tipo de intercambio. El autor plantea que el cuerpo ha perdido su lugar de alteridad y se confunde con la persona, el cuerpo es el sujeto y éste existe para cuidarlo, amarlo y, sobre todo, exhibirlo. Los excesivos cuidados del mismo, la estética y la moda actuales hacen de satisfacción de los anhelos narcisitas, que se guían por el imperativo de la apariencia.

“Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la máquina. La seducción amplía el ser-sujeto dando una dignidad y una integridad al

⁴ Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío –Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. Pág.14, 15.

cuerpo antes ocultado: nudismo, senos desnudos son los síntomas espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en *persona* a respetar, a mimar al sol”.⁵

Según el autor, este vacío, que es una gran des-inversión, una gran desinvertidura, atañe a todas las instituciones y los grandes valores que organizaron las épocas pasadas. La familia, el saber, el ejército, la iglesia y los partidos dejan de funcionar como principios absolutos y organizadores de la sociedad, ya nadie cree en ellos ni invierte nada en ellos. Pero esto no significa que dejen de funcionar sino más bien que se siguen desarrollando por inercia, en el vacío, sin sentido propio y conforman un desierto apático. De esta forma, la sociedad misma se inspira en una indiferencia y un vacío emocional que rigen todos los intercambios y operaciones sociales. Esto es lo que compone “el desierto posmoderno”, al decir del autor, que no es el nihilismo pasivo, ya que las grandes ideologías han caído pero a nadie le importa nada. El vacío de sentido y la caída de los ideales no ha llevado a mayor angustia ni a mayor pesimismo, simplemente ha dado lugar a la frivolidad.

“Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero *a nadie le importa un bledo*, ésta es la alegre novedad (...). El vacío de sentido, el hundimiento de los ideales no han llevado, como cabía esperar a más angustia, más absurdo, más pesimismo”.⁶

Lipovetsky caracteriza entonces a la posmodernidad como una era en la que se privilegia el individualismo extremo, la preponderancia de la imagen y el vacío, tanto emocional como social, a nivel de los valores e instituciones que rigen los intercambios. Es una mirada bastante escéptica de la sociedad actual que tiene mucha influencia sobre sus miembros.

Quizás la visión argentina más interesante sobre la cultura actual, siguiendo esta línea, sea la de Beatriz Sarlo quien también es bastante crítica a la hora de describir la posmodernidad. Resalta como sus características principales-y en esto coincide con el planteo de Lipovetsky- la preponderancia del extremo individualismo y la pobreza de los ideales.

En tal sentido refiere: “La Argentina, como casi todo occidente, vive en una creciente homogeneización cultural, donde la pluralidad de ofertas no compensa la pobreza de

⁵ Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío –Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. Pág. 30.

⁶ Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío –Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. Pág. 36.

ideales colectivos, y cuyo rasgo básico es, al mismo tiempo, el extremo individualismo. Este rasgo se evidencia en la llamada “cultura juvenil” tal como la define el mercado, y en un imaginario social habilitado por dos fantasmas: la libertad de elección sin límites como afirmación abstracta de la individualidad, y el individualismo programado. Las contradicciones de este imaginario son las de *la condición posmoderna realmente existente*: la reproducción clónica de necesidades con la fantasía de que satisfacerlas es un acto de libertad y de diferenciación.”⁷

Como puede apreciarse en esta cita, la autora considera una paradoja de la época el imperio del mercado que crea necesidades a las que la sociedad responde homogéneamente, pero creyendo a la vez que las puede satisfacer libremente y que eso responde a un individualismo extremo. Esta es la condición posmoderna por excelencia: creer que esa respuesta pautada es un ejercicio de la autonomía. Además, plantea que la sociedad se encuentra dominada por varios determinismos (técnico, del mercado, neopopulistas) que le imponen a sus miembros una adaptación total a los medios de comunicación y al mercado. Ambos moldean, según la autora, las expresiones culturales tanto populares como “cultas”, y determinan las conductas sociales de la época. Se suma a esto una ausencia del Estado como contrapeso o posible regulador.

Sarlo utiliza con particular sutileza e ironía una serie de situaciones cotidianas que, a su entender, constituyen puntos de referencia ineludibles para comprender esta cultura actual. Entre ellas se destacan el shopping, las cirugías, los jóvenes y la televisión.

El shopping es, según la autora, una “cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado”. Todos los shoppings son iguales y no se podría decir en qué ciudad se encuentran sólo por lo que se ve dentro de los mismos. La constancia de las marcas internacionales y de los productos ofrecidos, además de las uniformidades estéticas del lugar, no permiten saber dónde se está. Todo está al servicio del confort para que la única preocupación o actividad sea el consumo. La temperatura es ideal, las luces son funcionales, hay seguridad. Y, como en “una nave espacial”, se pueden satisfacer allí todas las necesidades sin tener que salir: se come, se compra, se descansa, se pasea. No hay sentido de la orientación espacial ni del tiempo, ya que el shopping va a ir llevando a sus visitantes y siempre se van a encontrar de nuevo en algún lugar

⁷ Sarlo, B. (2004). *Escenas de la vida posmoderna- intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires. Seix Barral. Pág. 7

deseado, pero otorgando, paradójicamente, la sensación de que se es libre para recorrerlo. En relación a lo dicho, Sarlo plantea que se asemeja a la cinta de moebius ya que se pasa de una superficie a otra sin darse cuenta de que se está atravesando un límite. Otro punto importante para la autora es que el shopping no tiene historia y olvida lo que lo rodea. Se impone en un vacío de memoria urbana, no tiene tradiciones ni costumbres como la ciudad, sólo se rige por el mercado. Por esto el shopping es totalmente adecuado a los seres nómades contemporáneos que hacen a la posmodernidad. Cualquiera puede usar un shopping en cualquier lugar del mundo, no hacen falta códigos ni instrucciones al respecto. Allí tampoco hay contratiempos ni conflictos, no hay diferencias ni malos entendidos.

El shopping es un lugar siempre familiar en donde la persona se va a saber mover, ya que los puntos de referencia son universales porque no responden a ninguna cultura determinada sino sólo a las leyes del mercado, y es el mercado el que rige en esta época. En un momento en el que las instituciones públicas ya no pueden construir hitos permanentes, el shopping se erige como monumento basado en la velocidad del flujo mercantil. Para esta autora el shopping representa la crisis del espacio público en el que ya no se construyen sentidos y en su lugar se da un continuo devenir de consumo de mercancías.

“Ese espacio sin referencias urbanas está repleto de referencias neoculturales donde los que no saben pueden aprender un *know-how* que se adquiere en el estar ahí. El mercado, potenciando la libertad de elección (aunque sólo sea de toma de partido imaginario), educa en saberes que son, por un lado, funcionales a su dinámica, y, por el otro, adecuados a un deseo joven de libertad antiinstitucional”.⁸

El auge de las cirugías estéticas es una nueva expresión de la paradoja posmoderna: parecería que cada vez somos más libres para elegir el cuerpo que queremos tener pero estas elecciones (aparentes) están determinadas por imágenes culturales y deseos comunes, desplegados en los medios de comunicación. Las identidades han estallado y en su lugar está el mercado, que unifica, realiza, selecciona y también diferencia y excluye por medio de los objetos que se pueden obtener en el intercambio mercantil. Prevalece la creencia de que los objetos otorgan algo de lo que se carece al nivel de la

⁸ Sarlo, B. (2004). *Escenas de la vida posmoderna- intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Bs. As. Seix Barral. Pág. 20.

identidad. Así, plantea la autora que los objetos nos significan, nos otorgan sentido, y nosotros lo aceptamos.

“Somos libre. Cada vez seremos más libres para diseñar nuestro cuerpo: hoy la cirugía, mañana la genética, vuelven o volverán reales todos los sueños. ¿Quién sueña en esos sueños? La cultura sueña, somos soñados por los íconos de la cultura.”⁹

Justamente cuando las ideologías, las religiones, la política y las relaciones de la sociedad no pueden ofrecer una base identificatoria porque han caído, el mercado viene a ofrecer algo que reemplace lo desaparecido y devuelva el sustento identificatorio social creando una comunidad: la de los consumidores. Sin embargo, los objetos también se escapan, son un “ancla paradójica”, dice Sarlo, ya que cambian velozmente y deben reemplazarse todo el tiempo. De esta manera, el individuo se convierte en consumidor permanente, siempre hay que ir por más. Esto se representa también en el cuerpo: hay objetos que modifican el cuerpo y lo libran del paso del tiempo prometiendo conjugar belleza y juventud en una ficción consoladora. Ahora los cuerpos también deben adaptarse a la función perfecta que tienen las mercancías.

Una forma a través de la cual los jóvenes responden a la preponderancia de la imagen, según Sarlo, es la vestimenta del momento (los “disfraces”) que los ayuda a atravesar distintas situaciones. Esto implica un “estilo joven” en el que “la juventud no es más una edad sino una estética de la vida cotidiana”.¹⁰ La autora observa que la infancia está desapareciendo quedando acorralada por una adolescencia tempranísima que se prolonga luego, hasta después de los treinta años. Hoy esta adolescencia goza del mayor prestigio: la sexualidad puede estar presente y ejercerse libremente y se laxan las responsabilidades adultas. Así todos quieren pertenecer a ese territorio adolescente. Pero los jóvenes intentan desterrar a los que no lo son y entran en una guerra banal generacional que compite por la estética y las cosméticas. A esto se le suma la caída de las autoridades, ya no se define lo permitido y lo prohibido, y la moral dejó de ser un área de conflictos. Ahora es, según la autora, un elenco de enunciados banales.

⁹ Sarlo, B. (2004). *Escenas de la vida posmoderna- intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires. Seix Barral. Pág. 24

¹⁰ Sarlo, B. Op. Cit. Pág 36.

Frente a esto el mercado nuevamente toma el protagonismo e instituye a la juventud como centro de la escena. Los jóvenes, a su vez, encuentran en las mercancías la alegoría de su juventud y se corresponden perfectamente con el imaginario de sus consumidores predilectos. El mercado les promete una libertad ideal, pero a la vez paradójica. Los medios de comunicación refuerzan esa idea de igualdad y libertad y así en una sociedad donde los valores y los sentidos están debilitados, el mercado compensa y el círculo se cierra.

“Consumidores efectivos o consumidores imaginarios, los jóvenes encuentran en el mercado de mercancías y en el de bienes simbólicos un depósito de objetos y discursos *fast* preparados especialmente. (...) La renovación incesante que necesita el mercado capitalista captura el mito de novedad permanente que también impulsa a la juventud. Nunca como hoy, las necesidades del mercado están afinadas de manera tan precisa al imaginario de sus consumidores.”¹¹

La autora plantea dos aspectos importantes de la televisión: la cultura del zapping y la preponderancia que tiene como lugar social predilecto para la expresión de aquellas cosas que las instituciones ya no contienen.

Del zapping lo que resalta es la velocidad con que se presencian tal cantidad de imágenes sin importar el contenido, sino sólo la imagen en sí. Y aquí, una vez más la ilusión de libertad de elección está presente: se cree que se está eligiendo lo que se quiere ver. Por otro lado no hay posibilidad de vacío ni de blanco en la televisión. Esto iría en contra de la cultura que ella misma ha instalado y que su público le devuelve por medio del zapping. Lo más importante para la televisión es la velocidad y el llenado del tiempo con imágenes, donde las imágenes se repiten dando una sensación tranquilizadora.

El segundo aspecto de la televisión es posible por su registro y emisión en directo. Es así como crea un clima de realidad en el que la manipulación de las imágenes, las luces etc., no son tomadas en cuenta por el espectador. Se genera así la ilusión de que se ve lo que es y lo que va siendo, y el espectador experimenta la sensación de estar allí. Así, la TV se agencia de una supuesta verdad que todos pueden compartir.

¹¹ Sarlo, B. (2004). Escenas de la vida posmoderna- intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires. Seix Barral. Pág 40, 41.

“Investida de la autoridad que ya no tienen las iglesias ni los partidos ni la escuela, la televisión hace sonar la voz de una verdad que todo el mundo puede comprender rápidamente.”¹²

No sorprende entonces que la televisión se concentre en formatos de reality shows o programas interactivos, posibilitando la participación del público sin el cual la programación no sería posible. De esta manera, la TV se convierte en un espacio mítico, al decir de la autora, y al mismo tiempo próximo. El público acude a la TV para lograr las cosas que las instituciones ya no garantizan (justicia, atención, reparaciones etc.) y ésta parece ser más eficiente. A su vez, la TV escucha la demanda del público y la convierte en producto, generando un círculo productivo y eficaz. Esto genera un proceso identificador importante a nivel social.

Sarlo hace una descripción muy crítica de esta época centrada en la preponderancia del mercado y de los medios masivos de comunicación- con la consecuente caída de las instituciones- que rigen y someten al sujeto a la paradoja de su libertad condicionada. Este es el ámbito socio-cultural en el que los adolescentes de hoy en día crecen y se desarrollan, y cabe interrogarse qué consecuencias trae aparejadas en la conformación de la identidad y en el trayecto de convertirse en un adulto. En este sentido la autora expresa: “Hoy, las identidades atraviesan procesos de “balcanización”; viven un presente desestabilizado por la desaparición de certidumbres tradicionales y por la erosión de la memoria; comprueban la quiebra de normas aceptadas, cuya debilidad subraya el vacío de valores y propósitos comunes.”¹³

Esta nueva cultura configura también cambios en los vínculos. Así Zygmund Bauman sostiene: “A diferencia de las “verdaderas relaciones”, las “relaciones virtuales” son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la “cosa real”, pesada, lenta, inerte y complicada.”¹⁴ En lugar de llamarla “posmodernidad”, este autor habla de nuestra era como la “era líquida moderna”, considerándola facilitadora de este tipo de relaciones virtuales en las que se tiene la ilusión de que se gana en ligereza y nada se pierde. Plantea que las relaciones fueron mutando, con la ayuda de la tecnología, ya que el compromiso de

¹² Sarlo, B. (2004). Escenas de la vida posmoderna- intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Buenos Aires. Seix Barral. Pág. 79

¹³ Sarlo, B. Op. Cit. Pág 111.

¹⁴ Bauman, Z. (2005). Amor líquido. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. Pág.13.

antes y las relaciones duraderas no tuvieron sentido ni fueron efectivas. Ahora se impone estar en movimiento, no comprometerse profundamente con nadie, porque esto genera la ilusión de que el descompromiso y la facilidad de la ruptura reducen los riesgos, sobre todo de sufrimiento. También equipara las relaciones de pareja con las leyes del mercado: “Cuando la relación está inspirada por las ganas (...), sigue la pauta del consumo y sólo requiere de la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos la relación es para consumo inmediato y para uso único, “sin perjuicios”. Primordial y fundamentalmente, es descartable”.¹⁵

Estas discusiones y sus efectos para el psicoanálisis fueron tratadas en la revista *Imago Agenda* de Junio de 2005 que tomó como eje temático “Las nuevas modalidades de goce”. A lo largo de varios artículos se discute si existen estas nuevas modalidades y qué características tienen.

Así se lee en la Editorial: “El asedio del placer a un *click* de distancia, de la inmediatez, del *mouse* que alienta “ratones”, del solipsismo internético, de la ausencia de otro cuerpo como objeto sexual, la parafernalia que oferta la consecución del Todo en franca desmentida de la castración, ¿permiten pensar cambios en la Psicopatología contemporánea y el psiquismo? ¿O mutaciones de la constitución subjetiva en un más allá de lo estructural? ¿Sugiere la era digital “cartas” distintas al autoerotismo en juego que Freud “leía” en Dostoievski y el parricidio? ¿Peligra el momento de comprender vapuleado por lo mediático?

Podríamos —en principio— afirmar que lo que no permanece idéntico son las manifestaciones sintomáticas, y que al trastocarse la cultura varían el vínculo entre deseo y defensa, y la instancia superyoica”.¹⁶

Enrique Guinsberg por su parte, plantea que hoy en día se vive en un mundo de imágenes que saturan y reemplazan a los conceptos, y se pregunta si ante la preponderancia actual de la imagen el hombre se está transformando. Toma como referente teórico a Sartori quien piensa que el hombre está pasando de ser “homo-sapiens” a “homo-videns” gracias a la cultura de la imagen, y que la televisión está transformando al ser humano (*Homovidens. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998) y acordando con éste, Guinsberg le atribuye a la televisión la responsabilidad de

¹⁵ Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. Pág.28.

¹⁶ Sintiere, A. (2005). *Editorial*. En: *Imago agenda* N° 90. Buenos aires. Letra Viva.

un cambio sustantivo sobre la naturaleza humana que hace decaer el aspecto intelectual para reemplazarlo por las imágenes. Así, según Guinsberg, hay un decaimiento de la palabra en general y de la capacidad de abstracción del ser humano, provenientes del desarrollo de las tecnologías que imponen la imagen por sobre todo. Esto es consecuencia, a su vez, de los afanes comerciales de quienes producen dichas imágenes. Agrega que según Sartori, la imagen se vuelve así autoridad y el ojo cree en todo lo que ve y eso es lo que parece real (lo mismo planteaba Sarlo más arriba). Esto va a desencadenar en la "soledad electrónica" que hace que por medio de la TV y la Internet se reduzcan al mínimo las interacciones y los vínculos entre las personas. Guinsberg concuerda nuevamente con esta postura aunque dice verla un tanto apocalíptica, y agrega que para él lo más importante de todo esto es comprender, cada vez mejor, la importancia de los medios masivos de comunicación sobre la conformación de la subjetividad.

Esther Díaz, en cambio, no ve tanto un empobrecimiento general de la persona, sino un cambio en las modalidades de goce y refiere que hay que comprenderlas desde su nueva perspectiva. Para esta autora, en la posmodernidad sólo asistimos a la consumación de lo que ya venía sucediendo en la modernidad: "la proliferación de referencias eróticas en casi todos los ordenes sociales". Así, según la autora, el exceso de sexualidad junto con la masificación mediática y digital, la aparición del sida y la biotecnología, dejaron al cuerpo por fuera de las relaciones deseantes.

"El autoerotismo parece llamado a constituirse en la menos riesgosa de las satisfacciones sexuales. Con las nuevas tecnologías al servicio del deseo falta piel, olor y sabor (...) Por teléfono, chat o mail, mi amante puede ser perfecto. La seducción que es del orden de la ilusión, se despliega serena en el juego virtual alejada de los cuerpos".¹⁷

Estos hechos significan la instauración de nuevas modalidades de realización del deseo con sus consecuentes nuevas formas de satisfacción y frustración. Si son otras las formas de desear son también otras las de disfrutar. Considera que el deseo es una construcción social y entonces si hay nuevas prácticas sociales habrá nuevas formas de deseo, por ejemplo el intercambio obsceno telefónico, hacer puerta en las discotecas, chatear indefinidamente, etc. Las nuevas generaciones han estado más expuestas a los cuerpos perfectos de la TV que a la materialidad de los cuerpos reales concretos

¹⁷ Díaz, E. (2005). El medio es el deseo. En: Imago agenda N° 90. Buenos aires. Letra Viva.

maternos o paternos y esto es lo que lleva a un cambio en las manifestaciones sexuales y en la consumación del deseo.

“Estos jóvenes han comenzado a desarrollar sus actividades sensomotoras tocando teclas de computadoras que les abrieron las puertas a mundos maravillosos ¿por qué deberían querer una satisfacción más allá del medio mismo, si en el medio ya hay encanto?”¹⁸

Así concluye que puede ser posible que hoy en día la representación del deseo comience a ser el medio mismo sin que haga falta una consumación más allá de este.

Más allá de las diferentes caracterizaciones de la cultura actual (ya sea su nombre posmodernidad, era líquida, etc.) se entiende que estas ideas describen adecuadamente ciertos cambios culturales ocurridos. Esto implica interrogarse sobre cómo incide dicha cultura sobre la subjetividad de los adolescentes, partiendo del supuesto de que es imposible pensar dicha subjetividad, tanto su estructuración como su desarrollo, desgajada de la cultura de una época.

1.B) La cultura adolescente

En función a lo expresado anteriormente respecto de la cultura posmoderna es posible investigar la relación que tiene dicha caracterización con el marco de la adolescencia. Es posible pensar que los adolescentes de clase media alta¹⁹ de hoy en día, presentan algunas de las características posmodernas mencionada más arriba. Están inmersos en esta sociedad que les provee determinados modelos identificatorios, con los cuales incluirse y pertenecer, siendo el consumo el maestro rector de esta sociedad.

Los jóvenes de hoy pertenecen a la era de las comunicaciones. Es la era del Internet, del celular, del mensaje de texto, del chateo, de las fotos digitales (que se sacan, se borran o se descartan con sólo apretar un botón). Aunque esto parezca sólo una descripción superficial es importante a la hora de pensar cómo atañe a la construcción de su identidad. Esta cultura los lleva no sólo a querer todo en lo inmediato sino a tenerlo de esa manera. Casi nada les demanda un tiempo de espera, todo lo tienen a la mano y si no es así se sienten excluidos del grupo de pares y de la sociedad misma. Su propio

¹⁸ Díaz, E. (2005). El medio es el deseo. En: Imago agenda N° 90. Buenos aires. Letra Viva

¹⁹ Ver definición en el capítulo 5.

lenguaje se ve afectado: hablan mitad en inglés, con abreviaturas verbales que surgen de la computadora, y se comunican de una manera contradictoria porque el exceso de vías para hacerlo paradójicamente no los acerca. Al tener todo intercambio mediatizado se les genera mucha más dificultad a la hora de encontrarse.

Son víctimas del hedonismo posmoderno y del culto al cuerpo, es decir que están expuestos a un ideal casi imposible de cumplir, pero impuesto con tanta fuerza que no se puede cuestionar. Este fenómeno trae varias consecuencias de distinta gravedad, pero además incide necesariamente en la reconfiguración de su imagen corporal y de su narcisismo subjetivante. Es muy difícil para quienes están enfrentando los cambios inciertos de su propio cuerpo tener este modelo tan perfeccionista y único al que advenir. La moda representa bien esta cuestión con los modelos y sus talles rígidamente diseñados por un lado, y por otro con esta nueva indiferenciación que se presenta en muchos artículos que son unisex y se pueden usar para cualquier edad y sexo.

Tienen una sobre-estimulación con respecto a la sexualidad, probablemente mucho más de la que pueden procesar y esto también les genera mayor inhibición y dificultad a la hora de enfrentarse con la propia. El imperativo de adquirir una identidad sexual adulta y convertirse en sexualmente activos cuanto antes, no les permite tomarse un tiempo de espera. Por otro lado, el surgimiento de sexualidades alternativas también puede tener consecuencias sobre dicho proceso²⁰.

Es la era de la música electrónica, que busca generar sensaciones directamente en el cuerpo y no armar una melodía como sucedía con el rock and roll. De esta manera, todos los ingredientes que apuntan a resaltar las sensaciones corporales son bienvenidos. El alcohol y las drogas son otros elementos que operan en el mismo sentido y están presentes en todas las salidas.

Además, los adolescentes están en el centro de la escena, puestos en el lugar del ideal social, en el que todos quieren permanecer a costa de lo que sea y sin tener posibilidad de confrontar socialmente con la otra generación, ya que la experiencia de vida de los adultos no es valorada.

²⁰ No es el objetivo aquí tomar este tema específico ni verter opinión sobre el mismo. Simplemente marcarlo como una característica mas que influye en el proceso de adquirir una nueva identidad sexual en la posmodernidad.

Estas experiencias tiñen la vida individual del adolescente y de sus vínculos. Es la era de las comunicaciones en la que están sobre pasados de información, donde la sexualidad está expuesta permanentemente y el consumo es ofrecido constantemente como fuente de acceso posible ante cualquier situación. Se suma además, el hecho de que no hay modelos distintos de identificación sino una masificación en torno a un único modelo posmoderno consumista y superficial.

Siguiendo esta línea, Guillermo y Silvina Obiols tratan el tema de la adolescencia en la posmodernidad. Su primera hipótesis es que en la posmodernidad se toma a la adolescencia como modelo imperante y así es que se “adolescentiza” toda la sociedad, lo que a su vez genera consecuencias en los adolescentes mismos. Lo plantean en contrapartida de la era moderna en la que el ideal era pasar a ser un adulto cuanto antes, y la niñez era la época de oro. Hoy en día esa eterna juventud y espontaneidad de los adolescentes es lo deseado. Los adolescentes están en el centro de la escena social siendo los destinatarios comerciales de toda la publicidad, de los medios de comunicación, y de las empresas, que advierten que la sociedad supone esa etapa de la vida como ideal para quedarse y permanecer, más allá de la edad real que se tenga. Esto es especialmente visible en el terreno de la estética que valora los cuerpos jóvenes y frescos: la belleza adolescente es un gran producto y el adulto deja de existir como modelo. Además, denotar el paso del tiempo es casi una vergüenza que debe ser negada a toda costa. Así, parecería que el rol de los adultos, según estos autores, tiene más que ver con aprender de la nueva jerga de sus hijos que con transmitirles su sabiduría y experiencia.

Los autores se plantean dos interrogantes importantes con respecto a este tema: En primer lugar: ¿Existe la adolescencia? Los autores postulan que la adolescencia no es más tomada como un momento de paso hacia la adultez, como una etapa en la que se accede a importantes aspectos (como ser productivo), que conduce a adquirir una sexualidad nueva y activa. Hoy en día, la adolescencia se está prolongando y en vez de ser vivida como una etapa de cambio, está planteada como el modo de vida final. Esto genera una postergación de las responsabilidades y una prolongación de la comodidad de la infancia pero con libertades de adulto, casi un “estado ideal”. Así, se presenta también un alargamiento de este período, y resulta muy difícil establecer su límite temporal. Hay gente que está entrando en la tercera década y sin embargo presenta características adolescentes, tanto en lo afectivo como en lo social. Los indicadores más

claros de autonomía y de madurez serían, en todo caso, la responsabilidad de un trabajo propio y la madurez afectiva personal.

Como se dijo anteriormente, en la era de la posmodernidad parece haber una adolescentización de la sociedad, en la que dicha etapa es tomada como modelo prevalescente. El hedonismo, según estos autores, es un condimento importante de nuestra época y la cultura predominante lo alimenta con sus productos permanentemente. El tipo social del hedonista es aquel que convierte al papel adolescente en un estilo de vida, lo cual está muy difundido también por los medios de comunicación. Los jóvenes ya no son aquellos idealistas modernos, comprometidos políticamente, sino un grupo de jóvenes conformes, interesados en el consumo, y que no sienten la necesidad de rebelarse contra sus padres. No los ven muy diferentes a ellos y no sienten la brecha generacional que los separa.

Por otra parte: ¿Hay lugar para los duelos dentro de este marco cultural? Los autores creen que no. El cuerpo adolescente está totalmente idealizado, asociado con una cierta perfección que hay que esforzarse por mantener durante el mayor tiempo posible. Entonces, el cuerpo de la niñez se deja pero no se duela, ya que se obtiene a su vez un cuerpo idealizado y perfecto. Lo mismo sucede con los padres, que en este sentido no son más un modelo a alcanzar sino que quieren ser como sus hijos y mantenerse jóvenes el mayor tiempo posible. No generan tampoco el clivaje necesario para la confrontación, ya que comparten los mismos conflictos. Así es que los adolescentes tampoco tienen que duelar a sus padres que ahora están más cerca que nunca de ellos. Pero esto les complica el proceso de separación necesario que deberían hacer para conformarse en adultos, ya que paradójicamente la cercanía fomenta más dependencia. Por último, el duelo por el rol infantil tampoco es necesario ya que ahora acceden al periodo predilecto de sus vidas. No deben abandonar los valores de la infancia porque se siguen sosteniendo socialmente, como si hubiera una prolongación social de "his majesty the baby" en la que está permitido seguir actuando y deseando como un niño y donde la ilusión de la satisfacción directa es ofrecida continuamente.

1.C) Conclusión:

Los adolescentes actuales están inmersos en la llamada "posmodernidad" y cuentan con determinados modelos culturales que les otorgan referentes identificatorios particulares.

Estos influirán en el proceso psíquico interno que propone el atravesamiento de la adolescencia normal, y ambos aspectos- subjetividad y cultura-, en un anudamiento particular, participarán de la conformación de las identidades nuevas que se gesten. En el próximo capítulo se hará una descripción del proceso interno adolescente, desde la perspectiva psicoanalítica, para intentar explicar de qué se trata.

Capítulo 2: La adolescencia

A fines simplemente prácticos, en este trabajo se tomará el concepto de adolescencia en sentido amplio, sin diferenciarla de la pubertad, considerándola como el momento de transición que se da entre la infancia y la adultez. Lo primero que hay que resaltar es que la adolescencia, psicoanalíticamente hablando, es traumática en sí misma como exceso no representable para el aparato y, por ende, implica un trabajo de elaboración y de reorganización libidinal muy importante. Generalmente, el aparato psíquico se ve saturado por todo esto y sus defensas no alcanzan, demandándole así un esfuerzo extra al sujeto. Frente a esta situación nueva, de cambios, que viene a aparecer luego de la latencia, el adolescente utiliza todos los recursos que puede para poder atravesarla. Por esto es que los adolescentes suelen estar en grupo, con sus vestimentas particulares y tienen una gran necesidad de afianzarse en esta nueva identidad que han de ir consiguiendo y construyendo.

En este capítulo se describirán, siguiendo a distintos autores, los procesos internos principales por los que atraviesa un adolescente, para luego poder pensar en qué medida se ven influidos dichos procesos por la cultura actual.

2.A) Organización psíquica: las identificaciones, los duelos, la elección de objeto.

En “La novela familiar del neurótico” (1909) Freud retoma¹ la idea de la necesaria y dolorosa tarea de desasimio de la autoridad paterna. Para el niño pequeño sus padres son el modelo ideal a imitar y, a medida que va creciendo, los va pudiendo criticar. Esto se relaciona con el sentimiento de ser relegado que tiene el niño, y son sus mociones pulsionales hostiles de rivalidad sexual las que cooperan con esta tarea psíquica.

Esta necesidad de la confrontación generacional para la estructuración subjetiva del adolescente es replanteada por Kanciper: “La confrontación generacional salvaguarda una estructura de alteridad y de reciprocidad, posibilita el desarrollo y el devenir de la vida subjetiva y preserva al sujeto de eventuales alienaciones”.² Es decir, que es un punto fundamental para la adquisición de la nueva identidad que el adolescente necesita construir y reconstruir.

¹ Ya la había tratado en “La metamorfosis de la pubertad” (1905), texto que se desarrollará en el próximo capítulo.

² Kanciper, L. (1997). La confrontación generacional. Buenos Aires. Ed. Paidós. Pág. 12.

Este proceso de confrontación generacional obviamente implica mociones agresivas y de odio subyacentes que son muy difíciles de tramitar para el adolescente, pero que a su vez son las que posibilitan la discriminación y la oposición con la otra generación. Es necesario desasir a las figuras parentales de la autoridad absoluta de que venían gozando y de su omnipotencia. Esto es muy angustiante para los hijos y genera también en los progenitores una sensación de vacío en la que se hace inminente un reajuste de lugares y de interacciones nuevas. La tarea de los padres en tal sentido será la de tolerar las manifestaciones hostiles de sus hijos y acompañarlos en su proceso de discriminación y crecimiento. Pero no siempre es así. Cuando todo este proceso es negado o no permitido, el adolescente no se puede constituir como un otro separado y diferente, porque no se puede confrontar con alguien que no está allí. Así, la alteridad queda desmentida para sostener la omnipotencia e inmortalidad de los padres y la continuidad de la cohesión familiar como venía siendo hasta el momento. Los adolescentes requieren de la presencia real de los adultos no sólo como modelos y como auxiliares, sino también para permitirles este proceso de confrontación, situándose como un rival no omnipotente.

En palabras de Winnicott: "...Resulta estimulante que la adolescencia se haga oír y se haya vuelto activa, pero los esfuerzos adolescentes que hoy se hacen sentir en todo el mundo deben ser encarados, convertidos en realidad por medio de un acto de confrontación. Esta tiene que ser personal. Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad. La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza."³

Para este autor, los padres deben sobrevivir a la agresión de sus hijos adolescentes y permitirles la inmadurez propia de su edad; de lo contrario los estarían forzando a convertirse en adultos prematuramente y a perder, de este modo, su vivacidad y su actividad creativa. Más aún, todo este proceso de crecimiento y confrontación es vivido en la fantasía inconsciente del adolescente como una "cuestión de vida o muerte".

Los hijos deben conquistar su territorio psíquico individual e independiente. Para esto necesitan de los espacios psíquicos y materiales de los otros que les sirven, mediante el cotejo intergeneracional, para construir su individualidad. Es un momento de desequilibrio y de reordenamiento narcisístico que les irá permitiendo construir el sentimiento de sí mismo. Para realizar esto y poder crecer necesitan desidealizar a los

³ Winnicott, D. (1986). *Realidad y Juego*. Bs As. Gedisa. Pág. 193.

padres y atravesar su mortalidad, que también es la propia. Este es un proceso muy angustiante que remite retrospectivamente a pérdidas anteriores que, según Freud, son: la angustia del nacimiento, la angustia por la pérdida del objeto de amor, la angustia por la pérdida de las heces, y la angustia por la pérdida del amor del super-yo. En definitiva, todas estas angustias remiten a la angustia de muerte, tema principal durante la adolescencia.

En "La psicología del colegial" (1914) Freud aborda el tema de las identificaciones partiendo de la relación con los maestros y los afectos que éstas despiertan. Plantea que los mismos son la reedición de los primeros afectos infantiles sentidos con los padres que quedaron sedimentados como una modalidad de vínculo tanto con las personas del mismo sexo como con las del sexo opuesto. Así, Freud sostiene que todas las personas que luego son depositarias del afecto a una edad más avanzada, no son más que sustitutos de esas imagos parentales infantiles. De estas imagos la más significativa para un adolescente varón es la de su padre y está signada por la ambivalencia bajo la forma del complejo de Edipo: por un lado lo admira y lo idealiza, y por el otro es el perturbador de la vida pulsional. Él es el modelo que quiere imitar, pero también eliminar para ocupar su lugar. De allí que los sentimientos para con él sean siempre ambivalentes. Cuando empieza la pubertad y el varón conoce el mundo exterior comienza a desasir la imagen idealizada de su padre; ahora puede criticarlo y encontrar en la figura de los maestros, subrogados o sustitutos de la originaria figura paterna. A éstos se les transfiere la misma ambivalencia que al primero y, como consecuencia, se combate con ellos de la misma forma. Este proceso es estructurante en esta etapa, permite crecer y desarrollarse.

Asimismo, en "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924) dice Freud: "Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificaciones"⁴. Describe así el proceso que se da durante el sepultamiento del complejo de Edipo para ingresar en la latencia. Proceso que se reeditará en la adolescencia al revivirse el complejo de Edipo y tener que lograr una salida hacia la exogamia, no incestuosa, mediante el reestablecimiento de las identificaciones y la elección de una identidad sexual adulta, conjugando lo que se traía de la infancia con lo actual.

Por otro lado, en el texto "Moisés y el monoteísmo" (1939), Freud plantea la reinstalación de la prohibición del incesto como eje de la ley y fundación de la cultura.

⁴ Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. AE XIX. Pág.184.

Esto podría ser una metáfora de lo que sucede en la adolescencia. Luego de la muerte del padre, nadie va a ocupar su lugar. Los hijos se autoimponen una ley en la que ninguno va a ocupar ese lugar omnipotente y por la cual se regulará el intercambio de mujeres que, desde ahora, será exogámico. Hay una pérdida de la satisfacción directa como condición de la instauración de la ley y de la historia, y este es el otro trabajo que el sujeto debe lograr en este período de la vida.

Como se vio en este breve recorrido, Freud señala tres aspectos fundamentales en torno a la adolescencia: (1) el desasimio de la autoridad paterna; (2) la sexualidad y el complejo de Edipo y (3) las identificaciones. Estos aspectos están imbricados entre sí durante este proceso, generan un gran monto de angustia, y deben ser elaborados necesariamente durante la adolescencia para la conformación de una identidad adulta.

En este sentido, Peter Blos llama a la adolescencia el “segundo proceso de individuación”, siendo el primero hacia el tercer año de vida, cuando empieza la constancia de los objetos y del self. Mientras que en infancia implica convertirse en un ser individual, la adolescencia significa desprenderse de los lazos familiares infantiles de dependencia. El adolescente debe separarse de sus padres y lograr una identidad propia, y para esto, según el autor, vuelve a la temática infantil del logro de la autonomía y de la identidad personal. Esto no se logra sin atravesar por etapas de fragmentación y de confusión al respecto. En la adolescencia esta desvinculación generará la posibilidad de encontrar otros objetos de amor y de odio por fuera de la familia. La prueba de distintos roles, la experimentación y las rebeldías, son parte de este proceso y tienen una utilidad positiva en el sentido de ir viendo quién se es y quién no.

La adolescencia es así un período de resignificación de la infancia en la que se re-escibe la historia con un efecto retroactivo, junto con este cuerpo nuevo que viene a imponerse (como se verá en el próximo capítulo). Atravesar por todo este trabajo de adquirir la sexualidad adulta, de des-idealizar a los padres, de tener nuevos ideales, son algunas de las arduas tareas de este periodo, tareas que implican un trabajo psíquico muy importante y de mucho esfuerzo, y esto es realizar una re-escritura, que le permite al adolescente escribir su propia historia. En tal sentido, Piera Aulagnier afirma que: “(...) entre las tareas reorganizadoras propias a ese tiempo de transición que es la adolescencia, considero que una tiene un rol determinante tanto para su éxito como para

su fracaso: ese trabajo de poner en memoria y de poner en historia gracias al cual, un tiempo pasado, y como tal, definitivamente perdido, puede continuar existiendo psíquicamente en y por esta autobiografía, obra de un yo que sólo puede ser y devenir prosiguiéndola del principio al fin de su existencia”⁵.

Este esfuerzo psíquico no es inocuo. Asbeth Aryan, en una lectura metapsicológica de la adolescencia, la caracteriza como un “período neurótico narcisístico” de la vida. Esto es, que presenta muy poco margen entre normalidad y patología al ser un momento de reedición y reordenamiento psíquico muy fuerte. Los adolescentes padecen, dice, una “melancolía incipiente” y un “estado de personalidad dinámico y permanentemente cambiante”⁶. Esto se da a causa de una reactivación narcisista que los lleva a elaborar los duelos que se les presentan en esta etapa, volviendo a una modalidad previa, con objetos parciales y con una reactivación de su ambivalencia. Así, clasifica a la adolescencia como un estado de resignificación de la infancia que surge una vez que se rompe la supuesta armonía de la latencia.

Una de las características fundamentales de este periodo, según Aryan, es la inestabilidad emocional por la reaparición de todo lo preedípico; es un estado confusional y de caos interno que se da frente a la irrupción de los cambios corporales. Se rompe el estado pseudo maduro de la latencia y todo se pone en duda, principalmente el ideal narcisista que ya no sabe cómo va a ser ese nuevo cuerpo. Entonces, para poder atravesar las ansiedades del momento, los adolescentes vuelven a la modalidad perverso-polimorfa de la infancia. Deben atravesar el duelo por la pérdida de su cuerpo infantil, mientras se les suma la excitación que sienten y no saben cómo canalizar. También está presente la exigencia social que les demanda adquirir una identidad sexual y practicar su sexualidad adulta, siendo responsables y capaces de procrear.

Todo esto implica un significativo trabajo psíquico y por ello los adolescentes se valen de distintos instrumentos- como el grupo de pares y la masturbación- para atravesar y poder elaborar todo lo que les sucede. La angustia de castración cobra importancia y actualidad en este proceso y es posible de ser elaborada también de esta manera.

⁵ Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. En Rev. de psicoanálisis APdeBA. Vol XII. n°3. Pág.442.

⁶ Aryan, A. (1985). La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y psicopatología. En: Rev. de Psicoanálisis APdeBA. Vol VII. n°3. Pág. 420.

Respecto de los duelos, Aberastury y Knobel describen muy bien aquellos que están presentes en lo que llaman el "síndrome de la adolescencia normal". Estos duelos implican la pérdida de todos los aspectos infantiles que deben atravesar para poder adquirir su identidad adulta. Los tres duelos principales a realizar son: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por los padres de la infancia y el duelo por el rol infantil.

El primero hace referencia a la visible pérdida del cuerpo infantil y a su transformación en uno distinto, más allá de su voluntad y de su control. El adolescente se siente totalmente arrasado por dichos cambios pero a su vez expectante y contento. Dentro de este duelo estaría incluido también el duelo por la bisexualidad de la infancia que perderá al asumir su nueva identidad sexual adulta.

El segundo es el duelo por los padres de la infancia con los que el adolescente ya no concuerda en todo y a los que tendrá que des-idealizar. Pero por otro lado le gustaría retener a sus padres infantiles protectores y sabios.

Finalmente el duelo por el rol infantil; rol que ya no cumple más y cuya pérdida implica también la pérdida de los privilegios de la niñez. Ahora tendrá que asumir nuevos roles de exigencias distintas, a las cuales está ansioso y temeroso de acceder.

Los tres duelos serán vividos con mucha angustia, pero además con gran ambivalencia, ya que en este período de transición se sufre por lo que se deja y se teme por lo que vendrá, de la misma manera que se está ansioso por conquistar lo nuevo. Es, así, una etapa conflictiva en sí misma.

Los adolescentes pasan por situaciones dolorosas y además, como se dijo anteriormente, tienen varios duelos (pérdidas) que resolver. Sus características "depresivas" son un índice claro de esta etapa. La identidad infantil ahora en crisis y el aumento pulsional con sus deseos genitales, hacen sentir un gran vacío que no tiene satisfacción en un objeto determinado. Por eso el otro tema principal es la elección de objeto, que es la causa de varios avatares en la adolescencia. Durante la misma, hay una suerte de retiro narcisista en la que la libido ya no catectiza más las figuras de los padres pero tampoco tiene aún un sustituto externo. Se vuelven a plantear antiguos modelos de elección de objeto y, dice Aryan, que la estructuración definitiva del aparato psíquico en este sentido dependerá de la interrelación de lo diádico narcisístico con lo edípico triangular. El Edipo es un golpe al narcisismo que desmiente las fantasías de ser omnipotente y único, además de dejar al descubierto la diferencia de los sexos. Así, lo triangular

resignifica lo diádico y de ahí en más “siempre se oscila entre la perfección narcisista y la aceptación realista de la parcialidad y finitud que toda satisfacción implica”.⁷ Esto se resignificará en cada pérdida y en cada elección de la adolescencia (se ve, por ejemplo, en los intensos amores idealizados o en los amigos íntimos que representan algo de todo este movimiento psíquico interno). La satisfacción narcisista infantil se reprime y, desplazamiento mediante, se erige en un ideal donde recaerá el amor a sí mismo. En la adolescencia, los condicionamientos que limitaban al narcisismo primario se convierten en ideales y metas a alcanzar por el sujeto. Y cada vez que se esté cerca de alcanzarlos se revivirá la satisfacción narcisista perdida.

Lo que se puede apreciar en este breve desarrollo teórico es el trabajo psíquico intenso que implica esta etapa de la vida y la importancia que tienen los otros significativos en relación a esto. Los padres primero, luego los educadores, los maestros y todos los adultos que sirvan de representantes intergeneracionales, tendrán una vasta influencia en los adolescentes. Al mismo tiempo, y como se verá en la próxima sección, los modelos y patrones culturales vigentes serán los vehículos privilegiados por los adolescentes para canalizar parte de todo este trabajo psíquico, y éstos moldearán su subjetividad en una interrelación constante con ellos.

2.B) La adolescencia en la cultura actual.

Marcelo Cao, en su libro “Planeta adolescente: cartografía psicoanalítica para una exploración cultural”, hace un desarrollo sobre cómo la cultura actual predominante incide en el proceso de la adolescencia. Realiza una descripción de la misma y toma como característica principal la reaparición de la pulsión sexual. Reaparición que se da ahora, en el cuerpo de un sujeto que es capaz de satisfacerla genitalmente con el objeto deseado y prohibido, pero cuya situación mental aún está en proceso de abandonar la niñez. Esto obviamente reeditará el Complejo de Edipo dentro de un nuevo contexto.

La adolescencia, según el autor, también es tierra fértil para el despliegue de lo contestatario, de lo utópico, con toda la pasión que genera el huracán hormonal y con la pregunta acerca de los lugares posibles e imposibles de ocupar en la sociedad de los

⁷ Aryan, A. (1985). La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y psicopatología. En: Rev. de Psicoanálisis APdeBA. Vol VII. n°3. Pág. 423.

mayores. Todo este proceso se realizará intentando apropiarse de los emblemas culturales, y así adscribir a una “identidad por pertenencia”. Esto es, en palabras del autor, “...ocupar lugares permitidos y asignados en pos de un proyecto identificador que además de impregnar de futuro al yo (...) garantiza la inclusión del sujeto en dicha cultura.”⁸ A este espacio lo llama “imaginario adolescente”, y dice que funcionará como marco generador de una cultura propia que les dará pertenencia e identidad a quienes lo habiten, y les permitirá también el despliegue creativo que se mantendrá fuera de la intromisión adulta.

Cao plantea que la cultura es muy importante en la estructuración del sujeto y dice: “La cultura entonces, a través de la mediación que ejerce la función materna inscribirá los formatos correspondientes a los principios y procesos del acaecer psíquico a través de la relación vincular establecida con el *infans* (...)”⁹

El autor crea el concepto de “trasbordo imaginario” para describir lo que sucede en la adolescencia. Para él se trata de un momento vital en el que se resignifican los datos de la infancia y desde allí se semantizan los nuevos funcionamientos del mundo adulto, para poder armar el proyecto identificador que el joven debe plasmar. En este sentido, se encuentra en una zona de “trasbordo” (entre mantener la dependencia útil con los adultos y tomar sus propias decisiones para poder crecer e independizarse), lo que le genera una sensación de ambigüedad y de ambivalencia muy particular. Ahora bien, dicho trasbordo será moldeado y acompañado por la cultura, que ofrecerá modelos posibles para realizarlo, y aquí es donde la posmodernidad tinte este proceso de una forma particular.

Según Cao, la llegada de la posmodernidad ha ocasionado en la transición adolescente la pérdida de una de sus características más paradigmáticas dentro del campo de los ideales: su posicionamiento contracultural. Esto perjudica a los adolescentes ya que la pérdida de referentes les genera confusión, lo que a su vez complica la creatividad de este imaginario adolescente. Además, el movimiento de adolescentización de la sociedad produce una igualación por achatamiento, que elimina las diferencias generacionales y no permite la confrontación. Así, a la pérdida de los referentes identificados se le suma la imposibilidad de confrontar, y esto no permite el proceso

⁸Cao, M. (1997). Planeta Adolescente: cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. Buenos Aires. (s-n). Pág 49.

⁹ Cao., M. Op. Cit. Pág 46.

de desprendimiento debido a que los adultos han desaparecido, ya por haberse convertido ellos mismos en adolescentes, ya porque su identidad generacional se ha desdibujado. Esta delicada situación embargará a los adolescentes de un gran vacío que se complementará con la poca dimensión de futuro existente. Quedará así sólo la posibilidad de consumir y desechar objetos para llenar dicho vacío.

“El vacío es la sensación que se adueña de los sujetos frente a la retirada de los códigos, valores e ideales que reglaban los intercambios sociales. (...). La devaluación de las pautas que reglan los intercambios sujetas a fundadas amenazas de disgregación, impulsaría a la creencia de una pseudo liberación que en apariencia desembocaría en una especie de *vale todo* pero que inexorablemente conduciría a su simétrico opuesto *nada vale* con la consecuente irrupción de sensaciones de vacío acompañadas por un concomitante monto de angustia”¹⁰.

Agrega también que la particular combinación entre neoliberalismo, posmodernidad y medios masivos de comunicación, da como resultado la metamorfosis cultural que hemos sufrido a fin de siglo pasado. La sociedad tiene un sesgo determinado en relación a la constitución de los sujetos que se verán atravesados por los ideales y valores que ésta instituye. Estos nuevos modelos tienen que ver principalmente con el imperio de la imagen, la inmediatez y la levedad de las cosas. A estas situaciones se ha sumado un extremo individualismo, que tomó preponderancia frente a la caída de los grandes relatos con la que se instauró la posmodernidad. Esta caída significativa que desarticuló la idea de un destino fijo e inamovible, dejó a los sujetos libres para proyectarse de acuerdo a sus propios criterios, hacia un final abierto e incierto. Pero también los dejó inmersos en una angustiante vulnerabilidad sin un cielo protector como había antes. Así, plantea Cao que el egocentrismo y la desinvestidura del tiempo futuro como tiempo privilegiado, es lo que trae esa sensación de vacío y el deseo de eterno presente. Agrega también que cayeron las instituciones (familia, centros educativos, etc.) que antes ayudaban a la modelización subjetiva y social de los sujetos lo cual los deja en una situación de abandono, con pocas posibilidades de un acompañamiento elaborativo de su proceso interno.

El tema de la instauración de la imagen como base de toda intelección incide fuertemente en la problemática identificatoria adolescente, y fue utilizada por los medios de comunicación a la hora del despliegue consumista. La belleza, la estética

¹⁰ Cao, M. Op. Cit. Pág 71.

corporal, la juventud eterna, el culto a las apariencias, la exaltación de lo superficial, la búsqueda de placer inmediato y desubjetivado, fueron los ítems básicos de la receta posmoderna mediante los cuales los adolescentes se vieron capturados, gracias a sus características y al sustento tecnológico de los medios, y fueron produciendo el imaginario social. Y si se vuelve a tomar la idea del autor de que la remodelación identificatoria adolescente es lo que les permite realizar el trasbordo entre niñez y la adultez, se podría preguntar: ¿en qué condiciones quedan para hacerlo?

Todo esto también se ve agravado por la ausencia de instituciones y de ritos de iniciación que antes le facilitaban al adolescente atravesar por este difícil período. Parecería que la era posmoderna no los acompaña en este proceso de “trasbordo”, no les ofrece instrumentos para poder atravesarlo, sino que por el contrario les dificulta este pasaje en gran medida. Y les complica además el proceso identificatorio por falta de modelos a tomar.

Se puede decir, entonces, que la posmodernidad influye fuertemente en la difícil e importante tarea del establecimiento de la identidad adolescente. Como se ve, este autor plantea bastantes similitudes con los desarrollados en el capítulo 1 con respecto a las características de la posmodernidad; además comparte algunas conclusiones con respecto a las consecuencias de esta era cultural en el desarrollo de los adolescentes. A modo de síntesis se destaca que, según este autor: (1) la confrontación no es facilitada o casi no se da por falta de adultos que se opongan como otra generación; (2) la imagen y el consumo tiñen todo escenario adolescente poniéndolos como modelo de la sociedad posmoderna; (3) el trabajo de trasbordo de la niñez a la adultez se ve dificultado por no tener herramientas culturales adecuadas que los acompañen y les permitan conformar una “contra cultura”; (4) la ausencia de instituciones y de ritos de iniciación también dificulta este proceso de trasbordo y más aún la elaboración del mismo; y (5) los ideales posmodernos sumen al sujeto en un profundo vacío y angustia sin presencia de relatos identificatorios.

2.C) Conclusión.

En conclusión, la adolescencia actual comprende nuevos desafíos a nivel socio-cultural que implican para el adolescente lidiar con dificultades externas además de las internas

propias de la edad. No sólo deben realizar todo el trabajo psíquico anteriormente descrito, además no cuentan con facilitadores culturales y deben enfrentar obstáculos propios de la época. Frente a esta perspectiva, parecería comprensible que los adolescentes se vieran en la necesidad de utilizar todas las herramientas disponibles para que este tránsito tan difícil les sea más llevadero, y, como se verá más adelante, el tatuaje podría ser una de ellas.

En el siguiente capítulo se verá la importancia y centralidad del tema del cuerpo en la adolescencia, y cómo está también atravesado por este contexto cultural, para luego intentar comprender su preponderante participación en la cuestión de los tatuajes adolescentes.

Capítulo 3: El cuerpo, la sexualidad y el aparato psíquico

La reestructuración del aparato psíquico durante la adolescencia se da principalmente en relación a los ejes del cuerpo y de la sexualidad (además de lo dicho anteriormente), ya que son temas principales en esta edad. A continuación se realizará una descripción de este proceso, para luego describir cómo podría influir en las decisiones de los adolescentes en torno a realizarse un tatuaje.

3.A) Sexualidad: lo pulsional, el cuerpo, y el narcisismo

En “La metamorfosis de la pubertad” (1905), incluido en Tres ensayos de una teoría sexual infantil, Freud hace una descripción metapsicológica de esta época de la vida y refiere que con los cambios que presenta el advenimiento de la pubertad el niño va a ir adquiriendo su sexualidad adulta definitiva. Esta adquisición se producirá por medio del hallazgo de objeto sexual que la pulsión, hasta ahora autoerótica, deberá emprender con algún otro objeto. A partir de este momento, las pulsiones parciales que se satisfacían cada una en su zona erógena, se unifican y se subordinan al primado de la zona genital. A consecuencia de ello, la meta sexual alcanza la satisfacción por medio de un objeto, quedando así establecidas funciones distintas a cada uno de los sexos. (La meta es invariable y es el alcanzar la satisfacción, el objeto es contingente)

Los primeros y principales cambios de este periodo son: el notorio desarrollo y crecimiento de los genitales externos en el varón y el cambio del cuerpo en la mujer. Es un aparato listo, dice Freud, para ser estimulado y así puesto en marcha. Los estímulos pueden ser tanto externos como internos. Esta estimulación es sentida como tensión sexual y, al contrario de todas las demás tensiones en el aparato psíquico, ésta es vivida como placer.

Dado este primado genital, Freud se pregunta por las funciones de las demás zonas erógenas que tienen un importante papel en la excitación sexual. Toma al ojo, por ejemplo, que siendo lo más alejado del objeto sexual, participa igualmente del cortejo del mismo, en tanto la belleza es la que estimula y aumenta la excitación. A ello puede agregarse el tacto, que se suma a la sensación de placer y refuerza la anterior. Pero este aumento de tensión pronto se convertirá en displacer si no se logra su descarga. A este monto de placer que dan las zonas erógenas en su conjunto, Freud lo llama el “placer

preliminar”, y es el que está destinado a iniciar la excitación sexual con la promesa de un placer mayor cuando se lleve a término el acto sexual. Este último placer es el de mayor intensidad porque provoca la descarga y la satisfacción. El logro de este “placer final”, es una adquisición de la pubertad, dependiendo el mismo de que todo se haya instalado adecuadamente. De no ser así, el peligro es que el placer previo reemplace la meta sexual adulta.

Durante el advenimiento de la pubertad, refiere Freud que el hallazgo de objeto es un “re-encuentro” (ya que la sexualidad siempre es sexualidad infantil), que teniendo su origen en la fantasía tiene en este momento un refuerzo somático real. Es así que se reedita el complejo de Edipo infantil, pero con la posibilidad real de llevarlo a cabo. Es por ello que en este periodo la desestimación de estas fantasías incestuosas por medio de la prohibición del incesto es una de las tareas más importantes de la psiquis, así como también una de las más dolorosas. Así, el desasimiento de la autoridad de los padres, como una forma obligada para el desarrollo del sujeto y de la cultura, es lo que permite la oposición entre generaciones.

En “Introducción del narcisismo” (1914), Freud postula que las pulsiones sexuales en un principio se apuntalan en las pulsiones yoicas y sólo más tarde se van a independizar. Pone como ejemplo a los niños y a los adolescentes que eligen sus objetos sexuales desde sus primeras vivencias de satisfacción, ya que las satisfacciones autoeróticas se dan sobre las funciones vitales que sirven para la autoconservación. De allí que las primeras elecciones de objeto sean la madre o algún sustituto, y esto es lo que Freud llama “elecciones de apuntalamiento”. Agrega también que se puede elegir desde el tipo narcisista, que sería según la persona propia, expresando que todos los seres humanos tienen abiertos ambos caminos de elección: su persona propia o la mujer que los crió.

Freud privilegia el tipo de elección de apuntalamiento en el varón púber. Le otorga una sobreestimación sexual que proviene, según él, del narcisismo originario del niño, y que más tarde se transfiere sobre el objeto sexual, manifestándose en el estado de enamoramiento. No ocurre lo mismo en la niña, cuyo desarrollo puberal acarrea un acrecentamiento de su narcisismo originario que establece una complacencia consigo misma y declina la elección de un objeto de amor. Su necesidad, dice Freud, no se sacia amando a otro sino siendo amada por otro. La sexualidad así entendida se despliega de diferentes maneras en cada uno de los sexos, predominando en el varón la posición activa y en la mujer la forma pasiva.

Es importante destacar cómo el narcisismo, el cuerpo y la sexualidad están en una interrelación constante y estructuran el aparato psíquico en la infancia. Luego estos procesos se van a reeditar durante la adolescencia, siendo un duro trabajo psíquico realizar dicha reedición y elaborar una identidad nueva y adulta.

En "El Sepultamiento del Complejo de Edipo" (1924), Freud expresa que dicho proceso se lleva a cabo renunciando a las mociones libidinales que son desexualizadas y sublimadas, y así sustituidas por identificaciones. Este proceso se juega, según él, con relación a los genitales reales: para salvarlos de su pérdida por temor a la amenaza de castración (en el caso del varón) y frente a la percepción de la falta de los mismos (en el caso de la niña). Este enunciado freudiano daría la pauta de la importancia que el autor otorga al cuerpo real como sustento material de estos procesos psíquicos inconscientes, como soporte de las mociones libidinosas y narcisistas. Ahora bien, siguiendo esta línea, al llegar la adolescencia y con ella la reedición de todos estos procesos, el cuerpo va a tener la misma importancia y mayor aún que ellos, ya que en él se presentan cambios reales y propios de esta edad. Para Freud, entonces, cuerpo, sexualidad y estructuración psíquica siempre están interrelacionados y se moldean entre sí.

Resumiendo, se podría decir entonces que durante este periodo el adolescente tiene que realizar la difícil tarea de hallar un objeto sexual exogámico, y para ello debe poder realizar un duro trabajo de elaboración para resignificar sus identificaciones y renunciar a la bisexualidad, asumiendo que es incompleto. Esta herida narcisista implica una transformación en todas las instancias psíquicas (especialmente en el ideal del yo), y el atravesamiento de la castración simbólica que supone aceptar y soportar la diferencia. Así podrá asumir su nueva identidad sexual genital. Este trabajo, además, va acompañado de una fuerte sensación de desconocimiento de su propio cuerpo y sin saber bien cómo disponer de su nueva sexualidad incipiente, que le despierta mucha curiosidad y angustia a la vez.

Sus cambios corporales son lo más notorio que le sucede y, por ende, lo menos disimulable. El cuerpo se le impone y exige una modificación de su imagen mental. Mientras esto se produce, experimenta sensaciones de desproporción, no controla bien su cuerpo y lo siente como ajeno.

Siguiendo esta línea, Schilder concibe la imagen corporal como la representación que cada uno tiene de su cuerpo. Dicha representación se arma a partir de impresiones

táctiles, térmicas, de dolor, sensaciones diversas desde las actividades corporales y las zonas erógenas. Refiere que esta imagen está en permanente estructuración y permanente cambio, y que se construye sobre la base de experiencias sociales. Es decir, que en la interacción con los otros se va conformando la imagen corporal: desde la apariencia externa se va formando la identidad y la propia valoración corporal. El autor agrega que esta imagen sufre modificaciones a partir de maquillajes o tatuajes que implican un anclaje de libido narcisista.

Dolto, por su parte, también se refirió al cuerpo, distinguiendo entre los conceptos de “esquema corporal” y de “imagen del cuerpo”. El primero es el cuerpo biológico con todos sus potenciales, y el segundo hace referencia a la imagen inconsciente que se tiene del mismo. Ambos se entrecruzan y conforman el soporte narcisístico del sujeto por medio de la interacción con los otros significativos y del lenguaje. Al igual que el autor anterior se ve cómo el cuerpo (tanto biológico como inconsciente) se va formando a partir del vínculo con otro.

En este breve recorrido psicoanalítico se hace evidente que el cuerpo ocupa un lugar central en el escenario del psiquismo y de la pulsión. Desde las histéricas de Freud hasta hoy en día, el cuerpo se consideró siempre erógeno y, como tal, siempre posible de simbolizar algo y de ser imaginario. Y esto no es sin la influencia de la cultura de la época en la que se vive, que moldea la estructuración del psiquismo y, por ende, la representación del cuerpo que se tiene.

En relación a esto, expresa Silvia Reisfeld: (...) “no cabe duda de que el cuerpo ha pasado a ser un vehículo importante en la expresión de los actuales conflictos psíquicos, no solo desde una vertiente francamente patológica (...) sino también a través del auge de prácticas que posibilitan la canalización de una amplia gama de situaciones inconscientes”¹.

Aquí la autora destaca la funcionalidad que tiene el cuerpo como soporte simbólico desde la cultura actual. Esto estaría en concordancia con lo que se vio en el capítulo 1, que describía a la cultura actual con determinados enunciados fuertes que le otorgan una gran importancia a la imagen y al cuerpo propio como imagen de uno mismo. Esto, moldea y determina, en algún punto, la relación de los adolescentes actuales con su cuerpo y la representación que tienen del mismo.

¹ Reisfeld, S. (2004). Tatuajes, una mirada psicoanalítica. Buenos Aires. Ed. Paidós. Pág. 43.

Para los adolescentes el cuerpo nuevo es algo que se les impone, cambiado, distinto, y en ese sentido objetivamente perceptible, pero a su vez es también todo este conjunto de procesos internos, anteriormente desarrollados, que lo estructuraron y que se reeditarán ahora desde otro lugar, y eso es lo subjetivo en juego. No es casual, entonces, la utilización del cuerpo como vehículo para la simbolización de los aspectos adolescentes en los cuales éste mismo juega un papel tan importante.

3B) Pulsiones parciales. La mirada y la piel

Vale la pena aquí destacar los temas de la mirada y de la piel, que están tan presentes en la adolescencia y que se anudan de determinada manera al inicio de la sexualidad. Justamente por el retorno que sufre el adolescente a la modalidad perverso-polimorfa infantil, estas parcialidades se exageran, aunque al servicio del primado genital. La mirada y la piel son utilizadas por los adolescentes en este ensayo de ir adquiriendo su sexualidad adulta y son puestas en cuestión: se miran, se tocan y así van descubriendo parte de esta nueva sexualidad. Muchas veces también se quedan allí en ese placer previo sin que esto sea una patología, como hubiera señalado Freud, por ser transitorio. También son víctimas de manifestaciones nuevas desde el cuerpo y la piel, que no controlan y que transmiten estados emocionales y excitatorios (desde el acné juvenil hasta los rubores de vergüenza, por ejemplo). Y en estos casos, la mirada propia y la de los otros funcionan como reguladores de estos procesos.

3B1) La piel

Freud dice que la piel es una zona erógena privilegiada al permitir que cualquier estímulo le genere sensaciones de excitación. En "Tres ensayos de una teoría sexual" (1905) plantea dos posibles fuentes de excitación: una interna y otra externa, por el contacto. Esta última está muy presente en el autoerotismo y en la relación diádica de la madre con el bebé.

Son numerosos los autores psicoanalíticos que destacan la primordial importancia de la relación de la madre con su hijo. Para Winnicott, tener una buena relación con la madre es vital para el desarrollo emocional; ella, al ejercer las funciones de holding, de handling y de presentación del objeto objetivo, va a facilitar la integración del self. Es

decir que, sosteniendo el cuerpo del bebe, manipulándolo y presentándole la realidad, le va a posibilitar adquirir la sensación de ser uno consigo mismo. Este especializado cuidado materno le otorgará la sensación de continuidad al self, que en los primeros momentos de la vida se encuentra en un estado de “no-integración inicial”, facilitando la integración y permitiéndole el despliegue de su “verdadero self”. Cuando este cuidado no tiene lugar o sufre severas o precoces fallas, el niño debe auto sostenerse y, como consecuencia de ello, se generaría un estado patológico.

Para Schilder, el contacto con la piel entre madre y bebe también es una comunicación emocional privilegiada. Plantea que las sensaciones que se generan en el bebe son la base para el descubrimiento de su propio cuerpo, que lo incitan a tocar y ser tocado. Es a partir de estos contactos que el infante comienza a desarrollar la imagen de su propio cuerpo.

A su vez, para Esther Bick el contacto con el bebe es el aspecto principal del vinculo emocional y constituye la base para la introducción del yo. Expone que la primera función que ejerce la piel es la de unificar las partes de su personalidad que aún no están diferenciadas de las partes del cuerpo. La piel obra como un límite, permitiendo la unificación de dichas partes, lo que se logra a través de la introyección de un objeto externo que cumple esa función de contacto. El objeto que sirve como continente se vivencia como una piel. Así, la autora formula el concepto de “segunda piel” para dar cuenta de las fallas que puede haber si no hubo suficiente contención. Si las partes del self quedaron sin unificar hace falta una segunda piel, que resulta una pseudoindependencia para suplir las funciones inadecuadas y crear un sustituto que haga de límite. Se infiere así la importancia que la autora le otorga al cuerpo real del niño en contacto con el de la madre. Concretamente el contacto piel a piel para esta autora es estructurante del psiquismo del infante.

Por su parte, Anzieu elabora el concepto de “yo-piel” para plantear que es a partir de la piel y sus funciones que se va generando el yo. Enuncia que toda actividad psíquica se apoya en una función biológica, siendo las funciones de la piel las generadoras del yo y las que a su vez permiten la posibilidad del pensamiento. La piel es la superficie de inscripción de las huellas que los otros dejan, y a partir de la cual el yo se va conformando y representando a sí mismo. El autor expresa: “Con el término de yo piel designo una figuración de la que el niño se sirve en las fases tempranas de su desarrollo,

para representarse a si mismo como un yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de sus experiencias de superficie del cuerpo”².

Es claro también que en estos procesos la erogeneidad está siempre presente y el erotismo que despierta en el bebe el contacto con su madre, no puede ser dejado de lado. Éste también es estructurante del psiquismo y va libidinizando el vínculo y narcisizando al sujeto. Tanto el erotismo como el dolor están presentes en la realización de los tatuajes, y es en el próximo capítulo que se abordará sintéticamente dicho tema.

Se ve luego de este recorrido que son varios los autores que destacan la importancia de la piel como sustento del vínculo primario con la madre y a éste, a su vez, como estructurante del self o del yo temprano. En términos generales se puede decir que dicho proceso abarca dos momentos: el primero de indiscriminación y simbiosis, y el segundo de separación gradual y discriminación del propio yo. Cuando ocurren fallas tempranas en dicho proceso aparecen como consecuencia trastornos en el normal desarrollo yoico. Así es que el estudio de estos fenómenos es de relevancia tal que permite la comprensión posterior tanto de la salud como de la patología. Dichos fenómenos dan cuenta de que la piel es un órgano complejo que sirve de expresión de la vida psíquica en distintas formas, desde sus trastornos hasta sus simbolizaciones varias. En este sentido Reisfeld afirma: “...la piel resulta un medio de individuación y es única para cada sujeto. Manifestaciones como el rubor, la transpiración o la palidez traducen estados emocionales. Y en un extremo, los trastornos de la piel (la psoriasis, el vitiligo o las alergias en general) dan cuenta de que se trata de un órgano complejo que sirve a la expresión de los conflictos psíquicos.”³

De la misma manera que se decía que el cuerpo en general podía ser el vehículo para simbolizar conflictos, siguiendo a los autores citados se puede pensar que la piel-en tanto estructurante del yo- es vehículo de simbolizaciones en un nivel más primario. De esta manera, el tatuaje, como una marca en la piel, podría interpretarse como un modo de simbolización más específico y particularmente generalizado en el marco de la cultura actual.

² Anzieu, D. (1987). *El yo piel*. Madrid. Ed. Biblioteca nueva. Pag 50-51

³ Reisfeld, S. (2004). Op. Cit. Pág 45

B2) La mirada

La mirada para Freud siempre fue un tema relevante en relación con el sistema de percepción. En "Tres ensayos de una teoría sexual" (1905) trabaja sobre ella en relación al descubrimiento de la diferencia sexual y el complejo de castración. Allí expone que cuando el niño ve que a su madre le falta el pene percibe la diferencia sexual anatómica, y que de la conclusión que el niño arme de esta percepción dependerá su estructura psicopatológica (en tanto actúe la represión o la desmentida).

En el niño edípico también se juega el mirar la escena primaria o ver a un hermanito en el pecho de la madre, todos correlatos de su propia sexualidad. Así es que la pulsión escotofílica guarda estrecha relación con la curiosidad sexual, y es la base de la pulsión epistemofílica en un futuro. Por otra parte, relaciona la mirada con el voyeurismo, en tanto que es el ojo el que cumple la función de zona erógena que aumenta la excitación sexual. El peligro de que el placer de mirar se convierta en perversión es por su detenerse en ese placer preliminar o por limitarse a la visión de los genitales superando la barrera del asco.

En "Pulsiones y sus destinos" (1915) Freud analiza al voyeurismo-exhibicionismo como pares de opuestos. El mirar y el ser mirado denota la actividad-pasividad de la pulsión puesta afuera o vuelta contra sí mismo. En este trabajo el ojo aparece cumpliendo la función de una zona erógena. Los tres tiempos del placer de ver se establecerían sucesivamente en el curso del desarrollo normal. Primero, el placer de ver un objeto ajeno; luego, la vuelta de la pulsión contra sí mismo, mirar-se; y, por último, ser mirado por otro, que implica el paso de la actividad a la pasividad. El detenimiento en alguna de estas modalidades traería como consecuencia la patología voyeurista o exhibicionista.

En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) Freud plantea que el mirar deriva del tocar. Expresa que el niño espera de las personas amadas todas las ternuras: tocarlas, abrazarlas y contemplarlas. Quiere ver sus genitales y siente curiosidad por ellos, en una nueva imbricación de cuerpo y sexualidad.

En "El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924) el autor enuncia que todo el proceso comienza a partir de que el niño ve los genitales de la hermanita, que no tiene pene y esta observación le reaviva la amenaza de castración; así como la niña ve su propia falta y a partir de allí se considera castrada. El punto de partida es la percepción

real mediante la mirada, ocupando dicha percepción un lugar estructurante del aparato psíquico.

A manera de conclusión de este capítulo, se resalta la importancia que desde el psicoanálisis poseen el cuerpo y su sexualidad en la estructuración psíquica del hombre. Así, resulta imposible disociar cuerpo y psiquis, ya que se van conformando conjuntamente desde el inicio, sustentados en el vínculo primero con la madre y con la innegable presencia de la sexualidad. Es por ello que en un momento de reestructuración psíquica de tanta relevancia como es la adolescencia, se van a volver a poner en juego con la misma intensidad los elementos que conforman la unidad psique-soma, con el agregado contextual de que los soportes externos han cambiado y declinado en relación a los de la infancia.

Asimismo, ambas expresiones de la pulsión parcial, ver y ser mirado, fueron tomadas en cuenta aquí y desarrolladas porque tienen una gran implicancia en el fenómeno del tatuaje. Todos los autores que tratan el tema de los tatuajes en la adolescencia las toman en cuenta. Silvia Reisfeld, por ejemplo, se refiere a la mirada como “un vector principal en la práctica del tatuaje”. La autora considera que la expansión actual del tatuaje habla de un determinismo de la mirada, la cual parece regir el comportamiento del hombre contemporáneo. Cree que existe una tendencia activa a intentar ser mirado y reconocido como sujeto; es el propio sujeto el que busca exponerse a la mirada del otro para ser descubierto, y el tatuaje ha pasado a constituirse en un símbolo de identificación personal, más allá de ser un adorno corporal. En la experiencia subjetiva de portar un tatuaje, según esta autora, la mirada contempla tres movimientos: poder mirar(se) el tatuaje, ser mirado por otros y mirar los otros tatuajes. El componente erógeno subyace a estos tres movimientos, que forman parte de una misma dinámica, aunque puedan tener distintas significaciones. Destaca también que el narcisismo participa de la mirada tanto como vivencia de completud o como apuntalador de la autoestima.

Poner el cuerpo para marcarlo con alguna insignia significativa, generando así sensaciones varias y portando luego algo tan visible, podría ser expresión de lo planteado anteriormente y quizá una forma de atravesar esta etapa tan complicada.

En el próximo capítulo se intentará dar una explicación (psicoanalítica) al fenómeno del tatuaje tan expandido hoy en día y se expondrá cómo se ponen en juego estas pulsiones parciales en dicho fenómeno trabajando en torno a dilucidar si el tatuaje es:

- La expresión de un trastorno en el desarrollo de las pulsiones parciales y por ende en relación a la estructuración del sujeto.
- La expresión de la capacidad de simbolización en la que entran en juego conflictos y movimientos psíquicos relacionados con ella.
- La conjunción de ambas vertientes participando en este fenómeno.

Capítulo 4: Los tatuajes

En el presente capítulo se hará un breve recorrido por la historia del tatuaje y sus antiguos significados. Luego se lo contextualizará con la época actual para tratar de pensar sus funciones y significados nuevos, articulándolo con el proceso de la adolescencia normal. Por último se intentará dar una explicación psicológica a la gran expansión que ha tenido este fenómeno en la cultura actual.

4A) La historia del tatuaje

El término “Tatuaje” deriva del polinesio *Tatán* que significa dibujar. Y su lienzo siempre es el propio cuerpo. Se trata, entonces, de dibujar en el cuerpo. Históricamente, su origen se enlaza con costumbres y ritos de las sociedades más antiguas que existieron, asociado siempre a las creencias y los modos de organización social de las mismas. Aparece en distintas culturas en relación a diferentes prácticas y ha tenido distintas funciones: religiosas o mágicas, estigmas de delincuentes, como signo de castas o rangos, símbolo de fidelidad a una causa, muestra de resistencia al dolor, o paso necesario en ceremonias de iniciación. Pareciera siempre estar asociado a un acontecimiento especial, un hito en la vida del que se tatúa y la necesidad de éste de expresarlo de alguna manera.

En palabras de Silvia Reisfeld: “A lo largo de la historia, el tatuaje fue concebido como un ritual artístico complejo o como una mera decoración pagana. Según el contexto, fue un arte prohibido, informativo, popular o erótico.”¹

Los tatuajes son marcas en el cuerpo que comunican algo, en cierto sentido han reemplazado-o complementado- a las palabras desde siempre. Se caracterizan por ser inalterables y perdurables en el tiempo, a diferencia de las palabras que se pierden y se olvidan. El individuo, a partir del momento en que es tatuado, va a convivir con su tatuaje y con su significado de por vida. Es decir, el tatuaje deja una marca irreversible en su cuerpo; y esto dice algo de él mismo, de su ser.

Para Nachon y Sasturain el origen del tatuaje está relacionado con la fascinación que se produce en el momento en que el hombre descubre que puede dejar marcas permanentes sobre su cuerpo. Esa es la cualidad más importante del tatuaje: su

¹ Reisfeld, S. (2004) Op. Cit. Pág 21.

perdurabilidad. El tatuaje es y ha sido siempre una marca en el cuerpo que se lleva para toda la vida; es un signo en el cuerpo.

4.B) El tatuaje en la adolescencia de hoy en día

Diferentes autores y desde distintas áreas del conocimiento se han preguntado por qué el tatuaje ha cobrado tanto impulso en nuestra época. Si bien es una práctica milenaria, asociada a los ritos de iniciación en diferentes culturas primitivas, hoy se ha convertido en una moda de consumo masivo, como signo de diferentes grupos de jóvenes, con los códigos que los caracterizan. También se han difundido por los medios de comunicación, que comenzaron a mostrarlos en figuras importantes, mediáticas y conocidas por los adolescente (estrellas de rock, actores etc.). El fenómeno del tatuaje se reproduce masivamente entonces, en una época en la que la imagen tiene un lugar de privilegio en la cultura actual.

Frente a los violentos cambios culturales y a la falta de respuestas de la sociedad, el tatuaje ha retornado como marca en el cuerpo a modo de una referencia. Cuando todo cambia y parece efímero, surge la necesidad de que algo permanezca inalterable, eterno, especialmente en la adolescencia en la que a los cambios externos se suman los internos. Parecería, entonces, que en la actualidad, el tatuaje es la marca inalterable de este segundo nacimiento que es la adolescencia.

Al hacer un el recorrido histórico del significado del tatuaje en occidente, se observa que sucesivamente se fue asociando con distintos aspectos de la sociedad: con ritos de iniciación (en las culturas más antiguas), con refuerzos identificadorios (se tatuaban los guerreros o los peregrinos para que se supiera de que lugar provenían) y con la marginalidad (los marineros o los presos se tatuaban para dar cuenta de su historia de vida y sus experiencias pasadas, a la manera de una biografía por imágenes).

Se puede decir que el tatuaje en la adolescencia de hoy en día también contiene estos tres aspectos, casi como si algo de lo ontogenético (como siempre afirmaba Freud) se transmitiera también. Por un lado, el tatuarse funcionaría a la manera de un de rito de iniciación, permitiendo el paso de la niñez a la adolescencia en esta época. Sería una manera de separarse de la familia y de hacer uso de su cuerpo a su antojo, cosa que de niños no podían hacer; una forma de decir que ya deciden sobre sí mismos. En segundo lugar, el tatuaje también permitiría afianzar (o por lo menos tener la ilusión de un

afianzamiento) la identidad nueva que está en proceso de adquirirse. Y, además, marcaría la pertenencia a un grupo determinado, hoy en día tan generalizado que diríamos al grupo adolescente mismo, así como antes marcaba la pertenencia a una tribu específica. Este fenómeno los envuelve en un grupo, los define como tal y los diferencia de otros que no son: niños, adultos, profesores, etc. El joven adolescente, en búsqueda de su identidad, usaría el tatuaje como una forma de expresión a través de una imagen grabada en su cuerpo, representando así también su manera de igualarse a sus pares y diferenciarse de otros que no lo son. Por último, pero no menos importante, el tatuaje expresaría algo de marginalidad o de transgresión, como modo de confrontar con el mundo adulto para poder separarse y así poder crecer.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Noemí Hartman de Ganapol y Rosa Petronacci de Hacker se preguntan por qué la práctica milenaria del tatuaje no fue sepultada a lo largo de los siglos. Afirman que la posmodernidad muestra el desamparo en el que habita el sujeto y el predominio de las actitudes individualistas. Prevalece lo sensorial y lo inmediato, la imagen reemplaza a la palabra y la acción al pensamiento y allí es donde se va a ubicar el tatuaje. En una época de desanclaje, algo se fija en la piel, que es ese límite entre lo interno y lo externo; así los tatuajes pasan a ser parte del cuerpo.

Las autoras toman también el tema de las pulsiones que entran en juego en la actividad de tatuarse, y refieren que tanto la pulsión erótica como la agresiva se hacen presentes, siendo la piel lo más erógeno y lo más sensible a la vez. Pero la pulsión no siempre se liga tramitándose en lo simbólico, hay un resto que busca una marca; y plantean que quizás sea el tatuaje uno de esos destinos de anclaje en el cuerpo real. Actuaría como una segunda piel, que se defiende de la necesidad de contención y de la amenaza de pérdidas significativas.

Según ellas, el tatuaje da cuenta a su vez, del poder que el adolescente desea ejercer sobre su cuerpo, al que no controla frente al advenimiento de la pubertad. También funciona como adorno pero esto a su vez moviliza la mirada de los otros; hay algo que es para ser mostrado y esto remite a la completud, tapa la falta y la desmiente. Creen que puede cumplir un reaseguro narcisista y que siempre encierra un enigma a develar. Podría significar, además, la metáfora de un vacío en el atravesamiento de la castración. Los interrogantes de su sexualidad dejan un resto, una angustia que se muda al cuerpo. Así, el cuerpo habla. Y además serviría como marca identificatoria que ayudará al adolescente en la elaboración de su crisis. Esta marca congela la temporalidad y retorna

desde el dibujo lo subvertido de la palabra. El tatuaje también le dará pertenencia y reconocimiento social.

De esta manera, el objeto tatuaje anuncia todo lo que el sujeto no puede tramitar. Le da un contorno al enigma de la angustia: allí donde no hay ligazón el tatuaje se presenta como borde erógeno del cuerpo. Se ve cómo en la opinión de las autoras antes mencionadas el tatuaje sería de utilidad en la adolescencia ya que permite elaborar numerosos procesos que se juegan con el advenimiento de esta edad. Uno de esos procesos, como se vio en el capítulo 2, es el de separarse de las figuras parentales y desasirlas de la autoridad de la que venían gozando hasta ahora. Esto implica también la reedición del complejo de Edipo y la reubicación del adolescente con respecto a los objetos primarios. En este sentido, Angel Garma sostiene que la finalidad primaria del tatuaje es la de conservar el amor y la protección materna mediante un desplazamiento simbólico que representaría la piel del recién nacido cubierta por las membranas fetales.

4B1) Tatuaje-cuerpo-escritura.

Es imposible hablar de tatuaje sin hablar de cuerpo y de escritura. Como se expresó anteriormente, el tatuaje es un signo en el cuerpo que dice algo sobre el sujeto. Aparece entonces como parte de una biografía escrita en el cuerpo, sólo que la letra en este caso puede ser también imagen. Y es en este punto donde la mirada también adquiere un lugar preponderante.

Nachon y Sasturain, expresan en relación a la escritura: "Más de una historia sostiene el tatuaje. Arte y símbolo, construcción del propio cuerpo y palabra sagrada, impulso atávico y conmemoración vital. El tatuaje se vuelve un relato que transcurre en la piel del tatuado"².

Los autores refieren que los tatuajes significan relatos sobre el cuerpo, siendo la piel el lienzo a cargar de discurso. También pueden ser un intento de embellecer el cuerpo, pero siempre fueron y serán un gesto. En todas sus posibilidades siguen manteniendo un punto en común: ser distintivo. Un tatuaje da cuenta de algo, es un testimonio, remite a un momento o a un hecho en particular y siempre tiene un valor. El cuerpo tatuado

² Nachon, A y Sasturain, D, El libro del tatuaje. Historia, arte y técnica, Buenos Aires, Ed. Need, 1997, pág. 3

inevitablemente esta diciendo algo, algo que necesariamente requiere ser descifrado y, en ese punto, evoca siempre la presencia de otro.

En este sentido, Silvia Reisfeld sostiene: “En líneas generales, el tatuaje posibilita externalizar un amplio espectro de situaciones afectivas a la vez que constituye, bajo ciertas circunstancias, un medio eficaz para ligar y dotar de representabilidad a estados internos de tensión o angustia. Por lo tanto, cumple esencialmente la función de un <operador psíquico> de distintos alcances.”³

Se puede pensar entonces que el tatuaje es un elemento que simboliza en su expresión, en tanto remite a un contenido psíquico desconocido para el sujeto. Es decir, que es simbólico en el sentido de que representa algo más de lo que muestra.

Reisfeld, resalta también al tatuaje como un emergente más de nuestra cultura que prioriza al cuerpo-imagen como vía de valoración social y remarca la exaltación estética del cuerpo que hay hoy en día, señalando que esto va acompañado de representaciones sociales de la masculinidad y de la feminidad, así como también de la bisexualidad y sus ambigüedades. Este fenómeno, según la autora, se ve claramente en la elección de los tatuajes y sus diseños. Si ese cuerpo-imagen es escenario de expresiones, está evocando a la mirada del otro para ser leído, y por medio de la misma es reconocido y subjetivado. Así, el tatuaje no sería solamente un ornamento corporal, sino también un símbolo de identificación. Se erige entonces como sostén de la autoestima y del narcisismo, al tiempo que ofrece la posibilidad de sublimar el componente exhibicionista-vouyerista de la pulsión sexual, que en la adolescencia se encuentra exacerbada.

Oscar Lamorgia plantea que en nuestra época los tatuajes y las perforaciones están llamados a ligarse a ritos de iniciación relacionados con la sexualidad. A esto se le suma que en la posmodernidad la adolescencia es el modelo social propuesto. La socialización de los adolescentes ya no está en manos de padres y educadores sino que se apoya en estrategias de mercado. Los cuerpos de los jóvenes son legitimados por los medios de comunicación pero subvierten su sentido porque lo instituyen como terreno privilegiado de inscripciones varias: adornos, vestimentas etc. Esto marca ciertas formas de interacción social.

³ Reisfeld, S Op. Cit. Pág 68.

El autor sostiene que el tatuaje es un mensaje mudo que se expone al Otro para que sea leído. Relaciona este hecho con la puesta en escena perversa en la que se despliega el par antitético voyeurismo-exhibicionismo, mirar y ser mirado. Lo importante es comprender cómo la posición del sujeto se ve afectada por la configuración, funcionamiento y percepción del cuerpo: el cuerpo es el escenario de todas las tensiones

4B2) La experiencia de dolor

Hacerse un tatuaje en la piel causa dolor, en este sentido, interesa conocer cómo influye este procedimiento en la psiquis. En el caso de los tatuajes, a diferencia de cualquier otro ornamento, como el maquillaje o las vestiduras, no se trata solamente de que la piel sirva de lienzo en el cual expresar contenidos psíquicos y que simbolice algún contenido inconsciente, sino también que el mismo implica una herida real y un dolor físico considerable.

Freud, en "Más allá del principio de placer" (1920) sostenía que el dolor físico podía ligar algo del dolor psíquico. Para él, una herida real podía ser la posibilidad de ligar un trauma irrepresentable, por ejemplo, en las neurosis traumáticas. Y también una manera de concentrar libido narcisista alrededor de algo concreto.

Si pensamos en la adolescencia, desde esta perspectiva, como traumática en si misma por traer aparejado un exceso de tensión no representable para el aparato (a modo de un trauma concreto), este dolor en el cuerpo a cambio de tener un tatuaje podría estar representando algo del dolor psíquico que implica todo lo que sucede en este período de la vida, como se ha descrito anteriormente. Y podría ser una manera de ligarlo en un dibujo sobre la piel.

Lo mismo sucedería con el cuidado extremo que hay que proveerle a la piel las primeras semanas luego de realizado el tatuaje: es un intento de salirse de esa pasividad sufriente que experimentan frente a este cuerpo nuevo y una forma de asumir una actitud activa (de cuidados) que por otro lado desean que alguien les prodigue a ellos. Al estilo del juego del Fort-Da que Freud describe en el mismo texto citado más arriba, el adolescente se resarce escenificando en su cuerpo lo que padece, como una manera de tramitarlo.

Alberto Santiere, trabaja el tema del dolor y la incapacidad de tramitarlo simbólicamente. Expresa que, para atravesar un duelo, hay que atravesar el dolor, pero simbólicamente; y si hay carencia de articulación y de límites, aparecen las marcas.

Cuando esto no se puede articular por una falla en lo simbólico, el tatuaje y otras marcas surgen como estandarte bajo el imperio de un goce mortífero. También puede ser una manera de dominar la angustia de castración.

Así, se podría pensar que, más allá de un duelo real externo, estos duelos psíquicos, del cambio adolescente también necesitan ser asimilados de alguna manera. El tatuaje sería una forma cada vez más privilegiada de hacer esto. Los duelos duelen y eso se expresaría mediante el tatuaje. El tatuaje hablaría entonces del dolor tanto psíquico como físico. Se constituiría así en una manera de anudar el dolor psíquico a algo real, de circunscribirlo a algo concreto, externo y comprensible, ya que este proceso vital les genera un excesivo monto de angustia que no saben cómo tramitar. Sería una manera de sustituir el dolor psíquico por el dolor físico.

Esta experiencia dolorosa puede ser al mismo tiempo una experiencia erótica. El placer y el dolor están intrincados, para la teoría psicoanalítica, en el masoquismo primario, tema que no se abordará en esta investigación. A modo muy sintético se señala que también el erotismo juega un papel principal en la adolescencia y asimismo está presente en la realización de un tatuaje.

4C) Visión psíquica del tatuaje

Silvia Reisfeld afirma que, en términos generales, en el tatuaje la piel sirve como pantalla sobre la cual proyectar las fantasías, los afectos o las situaciones conflictivas inconscientes que pueblan el mundo interno de los adolescentes. Las representaciones psíquicas no alcanzan, hay un exceso que no puede ser tramitado mentalmente y las representaciones externas también son deficitarias o inexistentes. Es así como el cuerpo sirve de auxilio para esta metabolización. Y no es casual el uso del cuerpo propio, siendo que es el principal objeto de cambio y de interrogación en la adolescencia. Resulta ser por lo tanto un intento de apropiarse del cuerpo que vivencian como tan ajeno en ese momento.

Siguiendo con esta postura, varios autores que se preguntan por el tema del tatuaje en la adolescencia tienen una visión teórica similar. Se hará mención a algunos de ellos ya que servirán para poner de relieve algunas conclusiones.

Mabel Grosso compara al tatuaje con el fenómeno psicossomático. Plantea que el sujeto, por medio del tatuaje, hace hablar a aquello de lo que no habla.

Hartman y Petronacci plantean la idea de que en el curso de la historia el tatuaje ha sufrido cierto vaciamiento simbólico: ya no es un acto sagrado sino que se ha transformado en parodia. Son marcas que dicen algo, que fundamentalmente guardan relación con la pulsión mortífera presente en el cuerpo. El cuerpo, además, es el objeto del cual uno no se puede separar ni puede elegir cómo es. Estos cuerpos marcados con un estigma imborrable constituyen una "segunda piel" en un intento de arreglárselas con las vivencias de inermidad adolescentes. El adolescente necesita el reconocimiento y la mirada de los otros como enlaces identificatorios, y el tatuaje le otorga la ilusión de pertenencia y reconocimiento. Se pone frente a la mirada de los otros con algo que él tiene, como un emblema de completud. Así, el tatuaje funciona como un fetiche, desmintiendo la falta. El tatuaje es para ser mirado y mirarse, en la dialéctica de la pulsión parcial.

Ana María Menescardi de Pinto y Angélica Widmann de Armesto sostienen, a partir de un caso clínico de un adolescente que pierde a su madre y se tatúa su cara a la altura del corazón, que a través del mismo expresa la dificultad para procesar mentalmente experiencias de pérdidas, ligarlas y mantenerlas en el mundo de las representaciones. Dicha pérdida se ilustra mediante representaciones concretizadas en la piel con el fin de contener, tramitar y delimitar el impacto emocional del duelo. Agregan que sería una representación en el borde mismo de la envoltura psíquica -la piel- que aparece a la vez como superficie del blanco mental. Los tatuajes serían actos cargados de un sentido simbólico para comunicar, tendientes a conservar las representaciones más allá de cualquier pérdida.

Daniel Paola, por su parte, afirma que el tatuaje como moda tiene que dar cuenta en algún lugar de lo que no puede ser dicho. Si se reproduce como moda, significa que quiere decir algo más en el límite de lo indecible, que debe suponerse como alguna práctica de seres incompletos respecto al lenguaje. Paola plantea la hipótesis de que las marcas en el cuerpo reflejan una posición de desafío contra el establecimiento de un síntoma colectivo predominante.

Se podría decir, entonces, que el tatuaje aparece como un intento de tramitación del proceso adolescente normal, y constituiría una de las formas actuales de los ritos de iniciación que otorgan al adolescente la sensación de pertenencia a un grupo. En este sentido, se puede pensar que justamente en el marco de la cultura actual, en la que han caído las instituciones que anteriormente funcionaban como vías de elaboración y de descarga del proceso adolescente, no es inocente entonces que éstos busquen ahora otras

formas posibles de atravesar este proceso; y el tatuaje puede ser una de ellas, lo que además se ve reforzado por la preponderancia de la imagen y de la estética en la cultura actual.

Marilu Pelento refiere que el tatuaje es una alteración de la piel de carácter irreversible y que este hecho lo diferencia de otras señales con el mismo soporte como, por ejemplo, las pinturas, la vestimenta o los peinados. El tatuaje puede tener un significado a descifrar, como toda señal. La autora se pregunta por qué en la actualidad tantos fenómenos diferentes (piercing, lifting etc.) se disputan la piel. Por qué ésta es un paño privilegiado para la inscripción. Tiene en cuenta el concepto de Ignacio Lewkowicz de "tiempo alterado": tiempo de sustituciones permanentes configurado en torno al instante, tiempo que deja atrás el tiempo lineal de la época moderna. Expresa que éste parece impulsar la necesidad de llevar inscriptas en la piel marcas duraderas, señales no descartables.

También hace referencia al individualismo extremo de esta época, que hace que los límites sean sólo los del propio cuerpo siendo así el tatuaje una forma de poseer dichos límites. Esta necesidad de marcar la alteridad está relacionada con la caída de lo simbólico y su eficacia, y de los contratos sociales. Además, con el avance de la tecnología el cuerpo ha perdido su lugar protagónico como garantía de lo humano: todo se puede alterar, el cuerpo mismo se volvió lugar de "sustitución y exploración", como lo expresa la autora. En este sentido, la proliferación de la práctica del tatuaje puede estar indicando la necesidad de reforzar los bordes del cuerpo frente a su temida disolución.

Existe, además, una moda del tatuaje para mejorar la imagen, imagen que la sociedad valoriza y pone por sobre todo, haciendo que el sujeto se reduzca así sólo a su imagen. Es una manera de ofrecerse a sí mismo como un ser consistente, manera que buscará alguna marca o signo personal, para ser sostenida. La autora entiende que todo tatuaje es un enigma o enmascaramiento de un enigma y por ende requiere un trabajo interpretativo para entender a qué lógicas responde y qué es lo que nos está diciendo.

Laura Rozemberg plantea que las marcas en el cuerpo permiten la simbolización de situaciones accidentales, fantasmalizando e inscribiendo en él una sustitución. Así, el cuerpo "dice", y la marca que remite a otra cosa opera produciendo una pérdida, una cicatriz de lo vivido. Hay otros casos en los que en el cuerpo retorna la imposibilidad de inscripción, dependiendo ello del significante del Nombre del Padre y su operatividad. Esta autora piensa a los tatuajes como ejemplo de esto. Expresa además que en las tribus

se utilizaban como marca de filiación y que en la clínica de hoy cada tatuaje debe ser tratado en su singularidad, considerando el momento de su realización y el enigma que está encubriendo. Refiere, finalmente, que hay que averiguar si el tatuaje introduce la eficacia de la función paterna o es el signo de la inoperancia o ineficacia de la misma.

Ana Sloninsky remarca que la adolescencia es el período donde hay mayor incidencia de tatuajes y lo enuncia como el “trabajo del tatuaje”. Expresa que los tatuajes pueden funcionar como acompañantes en la elaboración de los conflictos propios de esa edad, que al ponerlos sobre la piel se les da figurabilidad. También pueden constituirse en el proyecto existencial de un sujeto y tener el significado de pasaje iniciático. Trabaja un caso clínico de un adolescente que perdió a su madre a los 19 años. Partiendo de dicho material, explica que el tatuaje es un organizador simbólico de los duelos, y es una forma de tener algo indeleble, que no se borra. Es una inscripción que tiene como soporte el cuerpo y sirve como asidero a partir del cual pensar lo impensable. Además, el hecho de que sea en la piel marcaría una diferencia subjetiva en los modos de recordar y señalaría algún déficit de contacto con el recuerdo en la memoria. La piel es un lugar de inscripción de lo que no se inscribió en otro espacio; es un signo personal de apropiación, un intento de religar.

Esta condición de permanencia del tatuaje es, entre otras, la que permite atravesar el período de la adolescencia normal, dando una sensación de continuidad existencial en un momento de la vida donde se producen tantos cambios. Colabora además en la elaboración de los duelos y conflictos de esta época ya que el tatuar una imagen en la piel resulta ser una manera de simbolización que sirve de representación depositaria de las pulsiones que no encuentran un lugar en la psiquis.

Juan Tesone refiere que el tatuaje, desde un punto de vista metapsicológico, es polisémico y heterogéneo. Al igual que un sueño, es una expresión gráfica de una producción psíquica del sujeto. Cuando es realizado, deviene un acto de lenguaje que se ubica entre la escritura tipo jeroglífico y la oralidad discursiva. Es una representación sustitutiva, ya que la imagen en la piel expresa algo del mundo interno del joven. El tatuaje es una representación simbólica pero no necesariamente metafórica.

La excitación pulsional necesita una descarga y está en búsqueda de representaciones; cuando las representaciones psíquicas desfallecen, la inscripción de una imagen en la piel puede cumplir esta función sustitutiva. Así, es posible ubicar el tatuaje entre la representación psíquica y el objeto externo, entre el exterior y el interior

Siguiendo con esta idea, Winnicott, postula la existencia de un espacio intermedio de experiencia, y ubica en éste los llamados fenómenos transicionales. Como lo indica su nombre, dicho espacio no es ni interno, ni externo. En él no se presentan exigencias ni desafíos, es un lugar de descanso, en donde el individuo no se halla en la obligación de establecer la relación entre externo e interno.

En tal sentido sostiene: “Aquí se da por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, que ser humano alguno se encuentra libre de la tensión de vincular la realidad interna con la exterior, y que al alivio de esta tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia que no es objeto de ataques”.⁴

Al referirse al espacio transicional el autor propone que su antecedente es el espacio potencial que se da entre la madre y el bebé, que permite a la vez que niega, la separación entre ambos.

Con respecto a este mismo tema, Sonia Abadi refiere que esta conceptualización de la transicionalidad es muy compleja porque se corre el riesgo de aprisionarla en un modelo rígido. Se trata entonces, de una zona intermedia *entre* (el subrayado es mío) la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el yo y el no-yo, entre la presencia y la ausencia maternas. Expresa también, partiendo de algunos conceptos de Freud, que los fenómenos transicionales se pueden ubicar entre: el narcisismo y la relación de objeto; el principio de placer y el de realidad; el proceso primario y el secundario; la realidad psíquica y la realidad externa; entre el yo y el no-yo.

Estos fenómenos que comienzan en la infancia y se van extendiendo a todas las experiencias culturales que el individuo tendrá a lo largo de la vida, son considerados los precursores de la capacidad de simbolización. Es posible de inferir, entonces, que en el tatuaje adolescente están presentes algunas cualidades de estos fenómenos transicionales, dado que el tatuaje, si bien tiene una inscripción externa, refleja también contenidos del mundo interno del adolescente. Silvia Reisfeld dice al respecto: “Se podría decir, siguiendo a Donald W. Winnicott (1951), que la piel se utiliza como un espacio intermedio donde el dibujo adquiere un carácter de transicionalidad.”⁵

Cabe la pregunta entonces de si el tatuaje puede adquirir la cualidad de un fenómeno transicional, que funcione y se despliegue en este espacio intermedio; si es una verdadera posesión que se ubica en el límite, ni en el adentro ni en el afuera y, en tal sentido, si actúa y juega a favor del desarrollo; si funciona como una transicionalidad

⁴ Winnicott, D. (1986). Realidad y Juego. Buenos Aires. Ed. Gedisa. Pág. 31

⁵ Reisfeld, S, Op. Cit., Pág 68.

que hace de puente “entre” ser niño y adulto, permitiendo dicha transición, en la medida en que da la posibilidad de tramitarla.

Si se tiene en cuenta lo anteriormente expuesto se podría concluir que el tatuaje en la adolescencia sirve como signo, relata en el cuerpo algo del sujeto, es expresión de conflictos internos y de la época actual en la que transcurre su desarrollo adolescente. Por otro lado, parece importante resaltar que el cuerpo como sostén de variadas expresiones durante la adolescencia, estaría funcionando, en términos de Winnicott, como una “zona intermedia” en el sentido de que no es totalmente externo ni tampoco interno. El cuerpo en estas expresiones simbólicas actuales (como son los tatuajes) está presente como sostén objetivo de contenidos subjetivos internos, y de esta manera funciona como zona intermedia: no es totalmente externo ni tampoco totalmente interno.

El tatuaje se podría pensar, entonces, como una expresión subjetiva que si bien se halla moldeada por la cultura no pierde su significación psíquica interna. La cultura actual facilita su expansión y lo convierte en una herramienta privilegiada, por la preponderancia de la imagen y la exaltación de la estética que promueve. Es así como el tatuaje ha pasado a ser un facilitador del proceso adolescente normal para algunos adolescentes.

A modo de síntesis, de todo lo desarrollado anteriormente, se resaltan que el tatuaje facilitaría varias tareas a los adolescentes actuales. En primer lugar, les permitiría la canalización de las pulsiones parciales que están tan exacerbadas en la adolescencia. También funcionaría como un “ancla” en este momento de tantos cambios e indefiniciones dándoles una sensación de continuidad existencial que por el momento los adolescentes no sienten. Y finalmente, sería una manera, culturalmente facilitada, de atravesar el proceso de la adolescencia normal, permitiendo esto tanto en el sentido del procesamiento de los duelos inherentes a esta etapa, como del afianzamiento de la identidad nueva a adquirir

Por todo esto, sería posible concebir en los tatuajes adolescentes un aspecto de transicionalidad, dado que permiten desplegar la vida fantasmática del adolescente y así elaborar y tramitar algún contenido del orden de lo psíquico, en el cuerpo real.

En el próximo capítulo se presentará material sobre el tema, a partir de los datos arrojados en las entrevistas tomadas, a fin de inferir la función del tatuaje en la adolescencia normal

Capítulo 5: Metodológico

En este capítulo se presentarán los datos recabados de las encuestas y se realizará el análisis y la interpretación de los mismos, a los fines de determinar la confirmación o refutación de las hipótesis propuestas, a la manera de respuestas tentativas para la resolución del problema objeto de esta investigación, ¿Cuáles son las características que adopta el fenómeno del tatuaje en la adolescencia dentro de la cultura actual, desde la perspectiva psicoanalítica?

El instrumento para la recolección de datos fue la encuesta por muestreo y se la aplicó a una muestra de adolescentes de entre 15 y 23 años. Los criterios para seleccionar la muestra fueron adolescentes de ambos sexos, pertenecientes a un nivel socio cultural medio-alto (educación privada, vacaciones dos veces por año, manejo de dos idiomas, etc.), que se realizan un único tatuaje de tamaño pequeño o mediano en una zona del cuerpo privilegiada por ellos mismos y de algún contenido de particular interés para ellos. Son jóvenes sin patología grave diagnosticada y con actividades laborales o estudiantiles en curso y/o alguna relación amorosa estable.

5.A) Características del instrumento.

Como se ha dicho anteriormente el tipo de investigación que aquí se trata es descriptiva, y la técnica de recolección de datos utilizada para la misma, fue la encuesta por muestreo (Blalock, H, 1994). En este tipo de encuestas o cuestionarios se otorga prioridad a la estandarización de modo que el estudio pueda ser repetido. Hay tres intereses metodológicos, según el autor, que guían este procedimiento: en primer lugar, recoger datos de forma tal que todos los interrogados enfrenten las mismas situaciones, es decir que tengan la misma relación con el entrevistador y que se les realicen las mismas preguntas; en segundo lugar, que el muestreo sea probabilístico y que haya capacidad de generalizar los resultados; en tercer lugar tener la posibilidad de estandarizar los procedimientos de análisis de manera de que se puedan alcanzar conclusiones similares por diferentes analistas.

En esta investigación se cumplen los criterios metodológicos anteriormente descriptos. Los datos fueron recogidos siempre en situaciones idénticas: fue el mismo entrevistador quien administró todos los cuestionarios de la muestra, y las preguntas de los

cuestionarios fueron siempre las mismas. Por otro lado, el muestreo es probabilístico. Es importante tomar en cuenta, según el autor, los procedimientos que se utilizaron para seleccionar la muestra, siendo la característica principal de una muestra probabilística que cada individuo de la población total, con respecto a la cual se forma una generalización, posea una probabilidad conocida de aparecer en la muestra. A su vez, esta muestra es una muestra probabilística estratificada, lo que implica un procedimiento de selección de individuos al azar, dentro de uno o varios estratos. Esto sucede con la muestra aquí presentada, en la que se seleccionaron los adolescentes de la misma con respecto los criterios anteriormente descriptos, que cumplen con el procedimiento exigido.

Por último, también fueron posibles de generalizar los resultados confeccionando una tabla que entrecruza las respuestas obtenidas según las distintas categorías tomadas en cuenta dentro del tema de los tatuajes: (1) la modalidad que adopta la decisión de realizarse un tatuaje; (2) el tipo de tatuaje; (3) el momento evolutivo de la realización del tatuaje; (4) el lugar del cuerpo elegido para el tatuaje; (5) el tamaño y el color del tatuaje; (6) el sentido que se le otorga al tatuaje desde el dibujo y (6) el sentido que se le otorga al tatuaje desde su condición de perdurabilidad. Su análisis posterior es posible de ser estandarizado sólo parcialmente. Si bien los datos no se han convertido a ninguna forma cuantitativa, se realizan inferencias explicativas de las recurrencias de las respuestas a partir de los supuestos teóricos que se manejan, con el fin de lograr generalizaciones posibles para la explicación del fenómeno del tatuaje.

5.B) Presentación de los datos

Adolescentes sexo femenino

Formas que adopta el tatuaje	entrevistada 1	entrevistada 2	entrevistada 3	entrevistada 4	entrevistada 5	entrevistada 6
Modalidad que adopta la decisión de tatuarse	Hacia rato que quería mi drago. Fui y me lo hice.	Me gustaban y mis amigas tenían. Fui con ellas.	Fue como una especie de pacto con mis hermanas. Nos íbamos a separar por primera vez y pensamos en algo que pudiéramos tener las tres, algo igual que nos una.	Me gustaban y me parecían re sexys. Junté plata y me lo hice. Fui con una amiga para no desmayarme.	Me lo hice cuando decidí que quería ser artista. Es un dibujo mío y quería tenerlo conmigo para recordar siempre ese momento.	Me gustaba tener uno. Fui con una amiga que se hizo el suyo.
Momento evolutivo de su realización	Me lo hice ahora cuando cumplí 15	A los 17 cuando salía del cole	A los 17 años cuando salía del cole	A los 19 años, estaba en la Facu.	A los 16 años cuando decidí ser artista	A los 17 cuando terminaba el cole.
Lugar del cuerpo elegido para tatuarse	Parte baja de la espalda.	El tobillo derecho.	En la cintura sobre la derecha.	En el hombro derecho sobre la espalda	Sobre la mano izquierda entre el dedo pulgar y el índice.	En la parte baja de la cintura.
Tipo de tatuaje	Dragoncito	Mariposa	Mariposa	Signo egipcio redondo	Dibujo abstracto de formas curvas.	Flor alargada
Tamaño	Pequeño	Pequeño	Mediano	Pequeño	Pequeño	Mediana
Color	Verdes y rojos	Varios	Muy colorida	Algunas sombras	Blanco y negro	Varios colores

Sentido que otorga al tatuaje	Dibujo	Es un dragoncito que de chiquita me encantaba, había uno en la tele de dibujito animado y a mi me copaba	Yo quería uno lindo, femenino con colores Las mariposas me gustan, son lindas y vuelan por donde quieren	Nos encantan las mariposas porque son re femeninas, casi tipo hadas	Es un dibujo que vi en un libro y me copó. Después me enteré que conjugaba la luna y el sol y me copo más	Fue mi primer dibujo que me gustó realmente	Es un diseño que encontré en una revista de arte y me copó. Me pareció re femenino.
Lugar del cuerpo		Porque me me parece lindo que se vea en verano, es sexy y cuando tengo ropa por ahí aparece y por ahí no	Porque me parecía re sexy, me gustan mis tobillos y me gusta que cuando quiero me lo veo y cuando no quiero, no. Pero sé que está ahí	Porque nos pareció un lugar muy íntimo, nuestro, que no es tan común, pero en verano igual se ve.	Porque me parecía re femenino, que se ve con algunas remeras y con algunos vestidos y con otros no. Además como que yo también me lo veo por momentos y por otros no	Porque me parecía copado que se vea mucho, es como mi presentación.	Porque me parecía re sexy y sé que lo tengo ahí aunque no me lo veo, pero a veces me olvido
Condición de perdurabilidad		No me jode cuando yo sea vieja todos van a tener y siempre me va a gustar mi drago	No me molesta, me encanta que lo voy a tener siempre	No me jode, era la idea lo vamos a tener siempre las tres, es como tenernos.	No me molesta, al contrario. Ya es parte de mi.	No me molesta porque es mi arte y eso soy yo, es como lo mismo.	Me encanta saber que va a estar ahí siempre.

Adolescentes sexo masculino

Formas que adopta el tatuaje	entrevistado 1	Entrevistado 2	entrevistado 3	Entrevistado 4	entrevistado 5	entrevistado 6
Modalidad que adopta la decisión de tatuarse	Salía del cole, iba a la facu y quería hacerme algo mío, para mí.	Cuando volví de viaje por Nicaragua con unos amigos. Fuimos juntos y nos hicimos uno todos.	Me gustaban los tatuajes y busqué uno en una revista y me lo hice.	sobre	Fui junto con un amigo de toda la vida. Me lo hice porque significa algo muy importante para mí, como un recordatorio de lo que quería para mi vida.	Fui con un amigo y me lo hice.
Momento evolutivo de su realización	A los 18 años más o menos	A los 20 cuando volví del viaje por Nicaragua	A los 15 años.	A los 18 años.	A los 19 años.	A los 17 cuando terminaba el cole.
Lugar del cuerpo elegido para tatuarse	Sobre el omóplato izquierdo.	Sobre el omóplato izquierdo.	Sobre el hombro derecho.	El brazo derecho.	Sobre la cara interna del tobillo izquierdo.	Sobre el hombro izquierdo
Tipo de tatuaje	Escudo de la familia	Cara de Bob Marley	Dragón	Escorpión	Idiograma chino	Dibujo tribal
Tamaño	Mediano	Mediano	Mediano	Mediano	Pequeño	Mediano
Color	Algunos oscuros	Bianco y negro	Todo negro, sin sombras	Oscuros y sombras	Negro	Negro

Sentido que otorga al tatuaje	Dibujo	Me lo hice para seguir la tradición familiar. Soy el único varón y lo quería tener siempre conmigo.	A mi siempre me gustó el chabón pero ahí decidí que iba a ser mi filosofía de vida.	Me gustó nomás. Como que transmite fuerza y valor y son características importantes para mí.	Me gustó de una revista. Aunque el escorpión tiene todo un significado, yo debo ser un poco así	Es el símbolo de una tribu asiática que eran re copados, hacían todo en comunidad.	Es el símbolo de pertenencia de una tribu asiática que eran re copados, hacían todo en comunidad.
Lugar del cuerpo	Me gustó ahí, es como que está conmigo pero no se ve tanto.	Me gustaba que estuviera ahí atrás, siempre conmigo pero no lo veo y sólo se ve si yo quiero	Es el lugar que más disfruto mirarlo y que también más se ve.	Es el típico lugar de los hombres, no? Pero no sé por qué elegí el derecho.	Porque me gustaba que se vea y no tanto. De hecho yo sólo me lo veo cuando quiero y sino, no.	Porque es el lugar de los carbones. Además se ve siempre con manga corta	Porque es el lugar de los carbones. Además se ve siempre con manga corta
Condición de perdurabilidad	Al contrario por eso me lo hice. Yo siempre voy a ser de mi flia y siempre va a estar ahí.	No me molesta, yo voy a ser siempre así.	Al contrario, me molesta que pierda nitidez.	Al principio sí, pero no me preocupa más, casi me gusta pensar que va a estar ahí siempre.	No me molesta al contrario, lo hice para eso para que me acompañe toda la vida por lo que significa.	No, al contrario me gusta saber que lo voy a tener siempre.	No, al contrario me gusta saber que lo voy a tener siempre.

5.C) Análisis e interpretación de los datos

Los primeros datos que arroja la tabla de las adolescentes de sexo femenino, demuestran la **modalidad que adopta la decisión** de hacerse un tatuaje. Se infiere de los mismos que en todos los casos fue una decisión pensada y tienen una causa concreta que tiene que ver, en general con las ganas de hacerlo, con el gusto por los tatuajes, con el grupo de amigas, etc. “Hacia rato que quería mi drago”, “Me gustaban y mis amigas tenían”, “Me parecían sexys y quería tener uno”, son algunas de las causas que aparecen. En todas las adolescentes entrevistadas la decisión de tatuarse tiene un sentido personal, porque llegaron a cierta edad, o porque encaraban un momento de cambio. “Porque nos íbamos a separar con mis hermanas por primera vez”, “Porque fue el momento en el que decidí que quería ser artista”, “Salía del cole y me lo quise hacer”, etc. Esto daría la pauta de que no es una actividad que responda a un impulso (en estos casos) y que tiene que ver con algo más allá de embellecerse o de portar algo de moda (lo que entraría en disidencia con lo expresado por algunas explicaciones teóricas que solo ponen el acento en lo cosmético del tatuaje). Se podría decir, también que es una manera de atravesar por estos momentos, que el tatuaje esta siendo usado como una herramienta y que les permite simbolizar algo de lo que les está sucediendo, ya que no es azarosa la decisión ni el momento del tatuarse.

Con respecto **al momento en el que se realizan el tatuaje**, los datos permiten inferir que son momentos de grandes cambios externos y de movilizaciones internas. Estos momentos tienen que ver, en general, con pasajes temporales importantes (del colegio a la facu, de ser niños a adultos, o con viajes, o con separaciones de la familia) que implican un cambio en su posición tanto externa (de roles) como interna (subjetiva) y la finalización de una etapa previa. Esto indicaría un aspecto de transicionalidad del tatuaje, en el sentido de que el tatuarse está funcionando como un puente, como un operador psíquico que les otorga la posibilidad de transitar estos pasajes (sin exigencias) y posibilitarlos mediante esta marca- imagen que inscribe algo de lo que les está sucediendo. Se recuerda que con respecto a la transicionalidad Winnicott resalta que tanto el objeto transicional como el fenómeno transicional se ubican en una zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe de forma objetiva. Señala además, que son útiles a la hora de enfrentar las ansiedades depresivas y que permiten transitar los momentos de separación, o de pasaje. “Es claro que lo transicional no es el objeto. Este representa la transición del bebé, de un estado que se encuentra fusionado a la madre a uno de

relación con ella como algo exterior y separado.”¹ Considera que estos fenómenos se ubican en una zona intermedia de experiencia y que ésta se extiende y conserva a lo largo de la vida. Así se podría pensar en el tatuaje en la adolescencia como una expresión de esta zona intermedia, transicional, que pertenece a una realidad compartida entre el mundo interno y la realidad objetiva.

Siguiendo con esta temática, los **lugares del cuerpo elegidos** para realizarse el tatuaje son pensados y elegidos cuidadosamente y también indican un aspecto de transicionalidad. Más allá de las alusiones al género y a la sexualidad, el sentido que le otorgan las adolescentes a la elección de dichos lugares es en función de que se vean y no se vean cuando ellos quieran: “Cuando tengo ropa por ahí aparece y por ahí no”, “Me gusta que cuando quiero me lo veo y cuando no quiero no. Pero sé que está ahí”, “Sé que lo tengo ahí aunque no me lo veo”. De estos datos se puede inferir que tratan al tatuaje como perteneciente a una “zona intermedia” entre ellos y el mundo externo. Si bien está en su cuerpo a la vista de todos (aspecto objetivo) para ellos como que está y no está, lo ven y no lo ven (aspecto subjetivo). Es un objeto que es real pero está cubierto de su mundo interno. La piel, en este caso, es una zona de no conflicto que ellos pueden usar a su antojo y les sirve de sostén para esta expresión que es el tatuaje. Asimismo varios autores desarrollan el concepto de la piel como estructurante del psiquismo, como se expuso en el capítulo 3. En esta línea se puede pensar que la piel les está sirviendo como lienzo en el que simbolizar todo lo que les pasa a nivel psíquico, cuando a su vez ésta representa el yo y la integración del self que en este momento está atravesando profundos cambios.

Por otro lado los datos correspondientes al **sentido de la perdurabilidad del tatuaje** muestran que las adolescentes le dan una gran importancia a esta característica y no les es un obstáculo, sino todo lo contrario: es importante que perdure de por vida y que en muchos casos ese fue uno de los aspectos que buscaban al hacerlo. Este hecho indicaría una búsqueda de continuidad que ellas necesitan en este momento así como también una valoración importante en relación a preservar algo de ellas que no cambie o que las acompañe de por vida. En un tiempo en el que todo les es tan efímero y cambiante, buscan afianzar algo en ellas que las represente y quede junto a ellas a lo largo del camino. Una vez más esta es una característica principal durante la adolescencia que podría estar siendo facilitada por el tatuaje. “No me molesta nada cuando sea vieja todos van a tener uno”, “Me encanta saber que

¹ Winnicott; D, (1986) Realidad y Juego, Barcelona, Gedisa, Pág. 32.

va a estar ahí siempre”, “No me molesta nada, esa era la idea, lo vamos a tener siempre las tres y va a ser como terneros”, son algunas de las expresiones de las entrevistadas. De dichas expresiones se podría inferir que el tatuaje funciona tanto a la manera de un ancla para fijar algo de todo lo cambiante que les sucede, como para marcar un hito en ese trayecto vital. Es decir, que representa los dos aspectos de esta etapa: el de permitir el pasaje que necesariamente hay que hacer, y el de afianzarse en un momento en el que todo es móvil y transitorio. En este sentido también podría considerarse transicional porque está permitiendo desplegar toda la fantasmática interna en un objeto-imagen determinado que tiene características propias objetivas y delata además peculiaridades del mundo interno.

En función de los datos registrados en relación al **tipo de tatuaje**, se observa que los tatuajes que deciden realizarse las adolescentes tienen dibujos más en relación a la sexualidad, o lo que para ellas la representa. Los **dibujos** como flores, mariposas y las formas curvas prevalecen en ellas. La mayoría presentan colores, aunque sea dos y son de tamaño pequeño. También están ubicados en **partes del cuerpo** que las adolescentes refieren al tema de la feminidad y de la sexualidad (lugares sexys, para ser miradas, etc.). “Porque me parece lindo que se vea en verano, es sexy”, “Porque me parecía re sexy ahí, me gustan mis tobillos”, “Porque me parecía femenino que se vea con algunas remeras”, son algunas de las razones que dan con respecto a este tema. Así es que, tanto la ubicación como el contenido del tatuaje remiten en este caso, a destacar más lo femenino, lo sensual de ellas y esto es un intento de adquirir su identidad sexual, identidad que se encuentra en estos momentos próxima a alcanzarse y cuya meta es convertirse en mujeres. El tatuaje, entonces sería un indicador, una expresión simbólica, en el cuerpo real, de este pasaje o tránsito tan importante para las adolescentes en esta etapa de la vida. Es una forma de representar lo que les está sucediendo a nivel de la identidad sexual y del atravesamiento de su sexualidad. Además les permite acceder de alguna manera a lo que querrían ya tener: una identidad sexual adulta ya definida. Como se señaló anteriormente en el capítulo 3, esta adquisición es una de las tareas más importantes que el adolescente tiene que atravesar. Con el advenimiento de la pubertad, según Freud, la tarea última y más importante es lograr la consolidación de una identidad sexual adulta, luego de la unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de la zona genital. Esto sucede paralelamente a los inminentes cambios corporales que se les imponen. Así el cuerpo va adquiriendo especial relevancia ya que en él se presentan cambios reales y propios de esta edad que generan un movimiento psíquico interno muy complejo y, por ende, una

reestructuración del aparato. Para Freud el cuerpo, la sexualidad y la estructuración psíquica siempre están interrelacionados y se moldean entre sí.

Por otra parte, el **tipo de tatuaje** también remite a la temática de la adolescencia que implica aspectos infantiles que se dejan, así como aspectos futuros que se adquieren. Esto volvería a abonar la afirmación de que los tatuajes permiten el pasaje adolescente, lo facilitan de alguna manera. Y, en este sentido, es importante resaltar que en ningún caso el dibujo es aleatorio. Fue pensado y elegido en función de algo personal. “Es un dragoncito que de chiquita me encantaba”, “Fue mi primer dibujo que en gustó realmente”, “Nos encantan las mariposas porque son re femeninas”. Estas referencias darían la pauta de que el tatuaje está expresando algo de la subjetividad de las adolescentes y por ende es una herramienta que utilizan para elaborar sus temáticas propias; que algo de lo psíquico se está tramitando vía este tatuaje que es la manera que ellas tienen, modeladas por la cultura actual, de elaborar lo que les sucede. La cultura actual, como se enunció en el capítulo 1, funciona con reglas propias que imponen la imagen y la lógica del mercado, junto con los medios masivos de comunicación que han adquirido una gran expansión por y gracias a que las instituciones modernas han decaído. Además, en esta era se ubica a la adolescencia en el centro de la escena planteándola como ideal al que acceder y en donde quedarse. Este hecho no les permite a los adolescentes confrontar con los adultos, porque no los hay, ni tampoco contempla las vicisitudes de esta etapa. Así es que los adolescentes no cuentan con facilitadores culturales que les permitan realizar el “transbordo adolescente” al decir de Cao. Sino por el contrario, les dificulta el atravesamiento de esta etapa negando la posibilidad de realizar duelos, porque no se los considera necesario, e imponiendo un ideal narcisista al que advenir (con un cuerpo perfecto, una exposición de la sexualidad extrema, una negación del paso del tiempo, etc.) en el que la libertad y la autonomía supuestas son solo ilusorias. Así es que, dentro de esta cultura en la que viven, las adolescentes echan mano de lo que pueden para facilitarse el proceso árido por el que deben transitar; y el tatuaje se convierte en uno de estos facilitadores.

Por otra parte de los datos se concluye que, en general, las adolescentes **van a realizarse el tatuaje junto con una amiga** que las acompaña o que se lo hacen juntas en ese momento. Esto indicaría lo importante que es el grupo para ellas, que las sostiene en este momento de cambios y necesidades internas y externas. El grupo las contiene en este tránsito y así también en las modalidades que encuentren para atravesarlo. Así, al tatuarse todas juntas, en grupo, van a dar cuenta de lo que les sucede generando de esta manera un sentido de pertenencia tan

necesario en ese momento. Como se expuso en el capítulo 2, en la adolescencia es muy importante pertenecer a un grupo, constituir una contra cultura en la que identificarse por oposición al resto y encontrar un lugar de identidad transitoria. El tatuaje también colmaría esta necesidad ya que pertenece a la cultura adolescente, aún cuando algunos adultos también lo porten.

En el caso de los adolescentes de sexo masculino, **la modalidad que adopta la decisión de realizarse** un tatuaje es, en todos los casos pensada. Y se la ubica en determinado momento asociado a algún hito importante del mismo: “Salía del cole, iba a la facu y quería hacerme algo para mi”, “Cuando volví de un viaje por Nicaragua con unos amigos, fuimos juntos y nos lo hicimos”, “Fui con una amigo de toda la vida y me lo hice porque significaba algo muy importante para mi, como un recordatorio de lo que quería para mi vida”. De la misma manera que en las mujeres, esta decisión muestra que no es un acto impulsivo sino voluntario que está relacionado con plasmar algo de lo que les sucedía en ese momento, con darle un cauce a lo que están viviendo. Además se observa que el tatuaje es realizado en momentos fuertes de quiebres y de cambios como son los viajes o los pasajes hacia otro tipo de vida.

Asimismo, los datos de los varones en relación **al tipo de tatuaje** elegido y el sentido que se le otorga al mismo, arrojan más contenidos asociados a atributos que desean poseer o sostener a lo largo de la vida. “Me lo hice para seguir la tradición familiar. Soy el único varón y lo quería tener siempre conmigo” (escudo de la familia), “A mi siempre me gustó el chabón pero ahí decidí que iba a ser mi filosofía de vida” (cara de Bob Marley), “Me gustó que transmite fuerza y valor y son características muy importantes para mi” (Dragón). Estas referencias pueden relacionarse con el forjamiento de su identidad que están en proceso de adquirir. Es una forma de hacer marca en lo que quieren llegar a ser. Y, abarcaría además los ideales de virilidad que desean poseer al convertirse en hombres, en el sentido de poseer atributos “masculinos”. Un proceso semejante se cumple en las adolescentes mujeres al momento de asumir su identidad sexual, aunque se destaca de manera más notoria en los hombres la búsqueda de atributos que se tienen y los que se desean conseguir.

El tema de los atributos también se refleja en **los lugares elegidos del cuerpo**, ya que estas elecciones se asocian con lo masculino “El brazo derecho, es el típico lugar de los hombres”, lugares que demuestren los atributos del cuerpo de varón que quieren resaltar; y que tienen

además la característica de mostrar y no mostrar. Al igual que pasa en las mujeres esto demuestra un aspecto de transicionalidad del tatuaje. “Me gustó ahí como que está conmigo pero no se ve tanto”, “Me gustaba que estuviera ahí atrás siempre conmigo, pero no lo veo y se ve sólo si yo quiero mostrarlo”, “Es el lugar que más disfruto mirarlo y también que más se ve”. De esto se infiere la cualidad de transicional que se le otorga al tatuaje a semejanza de lo que ocurre con las mujeres. Es algo que tiene un estatuto externo y objetivo (que se ve, está ahí) pero teñido también de contenidos internos subjetivos.

Lo que sí cambia en los adolescentes varones es **el tamaño y el color del tatuaje**. En el caso de ellos los tatuajes son de tamaño mediano y casi sin colores, salvo algún sombreado en negro o gris. Este hecho demostraría las diferencias también con respecto a la sexualidad ya mas culturalmente entendida: los colores son más femeninos y los tamaños más grandes y la falta de colores se asocian a lo masculino. Además son indicadores de connotaciones a nivel de su identidad sexual en la que el tamaño es un tema importante como denotación de potencia (el tamaño del cuerpo, del pene, etc.). Igualmente sigue siendo una forma de expresar el proceso por el cual están atravesando con respecto a definir su identidad sexual adulta.

Respecto a la **condición de perdurabilidad**, en el caso de los adolescentes varones se puede inferir que no es un tema negativo para nada, por el contrario es un atributo del tatuaje que rescatan. “Siempre va a estar ahí”, “Lo hice para que me acompañe toda la vida”, “Yo siempre voy a ser así”. Al igual que en el caso de las mujeres, esta condición no genera conflicto alguno, mas aun es valorada. Este hecho da la pauta de la búsqueda de algo que trascienda más allá de esta etapa tan conmocionante para ellos, y podría significarles la vivencia de continuidad existencial tan necesaria en este tránsito complicado que es la adolescencia.

Los adolescentes varones también **acuden a un amigo o varios** para realizarse el tatuaje. Es decir, que igual que las mujeres utilizan el grupo de pares como sostén de este proceso adolescente normal, grupo dentro del cual identificarse y poder atravesar los duelos y cambios pertinentes a esta etapa.

Luego del análisis y de la interpretación de los datos obtenidos, se infiere haber corroborado las hipótesis anteriormente planteadas como respuestas tentativas al problema objeto de esta

investigación: ¿Cuáles son las características que adopta el fenómeno del tatuaje en la adolescencia dentro de la cultura actual, desde la perspectiva psicoanalítica?

Se infiere que la hipótesis 1: "Parecería que el tatuaje sería un intento de tramitación del proceso adolescente normal" ha quedado confirmada por los datos obtenidos con respecto al tipo de tatuaje que se realizan los adolescentes de ambos sexos. Allí se destaca que los dibujos elegidos por los adolescentes se relacionan con el momento de cambio que están viviendo y con la tarea más importante que se les plantea, la de conformar su identidad sexual adulta definitiva. En ambos casos el motivo del dibujo elegido, guarda relación con atributos de la sexualidad (dibujos femeninos o masculinos) que ellos quieren adquirir quedando así plasmado en el tatuaje lo que les está sucediendo intrapsíquicamente.

Se infiere que la hipótesis 2: "Parecería que los tatuajes en la adolescencia podrían concebirse como un fenómeno transicional, tal como lo entiende Winnicott, que permitiría atravesar este pasaje y así elaborar algo del orden de lo psíquico" también ha quedado confirmada, por los datos obtenidos con respecto al sentido que le otorgan los adolescentes al lugar del cuerpo que eligen para tatuarse, así como el momento en el que toman la decisión de hacerlo. En el primer caso, los lugares elegidos funcionan como zonas intermedias entre el mundo externo objetivo y su mundo interno. Son lugares privilegiados por ellos desde alguna significación interna pero también pensados en función a si se ven o no cuando ellos quieren y a cómo lo pueden mostrar o no. Así simbolizan, por medio de esta marca-imagen objetiva plasmada en el cuerpo, una parte de su mundo interno subjetivo. El momento en el que deciden realizar el tatuaje, también denota esta característica de transicionalidad, ya que es un momento de pasaje externo (del colegio a la facultad, vuelta de un viaje, etc.) así como también interno, por las significaciones que dichos cambios conllevan (pasar de ser niños a ser adolescentes y luego adultos). De esa manera en estos momentos de transiciones el tatuaje sirve de "puente", ya que permite y facilita estos pasajes.

Se infiere, por último, que la hipótesis 3: "Parecería que la condición de permanencia del tatuaje, permitiría atravesar el período de grandes cambios, tanto de orden psíquico como corporal, que es la adolescencia normal" también ha quedado corroborada por los datos obtenidos en relación a la condición de perdurabilidad del tatuaje. En todos los casos los adolescentes destacan esta característica como positiva y en parte definitoria en la decisión de realizarse el tatuaje, como marca duradera que permite fijar todos estos cambios actuales que están viviendo los adolescentes, pero que a su vez, los acompañará de por vida. Les otorga

una sensación de continuidad existencial y de no cambio, a la manera de un ancla en un momento (que sienten) muy movilizante para ellos.

Conclusión:

Luego del recorrido hecho a lo largo de los cinco capítulos de esta tesis, se arribó a algunas conclusiones con respecto al tema de los tatuajes en la adolescencia. Habiendo sido el problema objeto de esta investigación: ¿Cuáles son las características que adopta el fenómeno del tatuaje en la adolescencia dentro de la cultura actual, desde la perspectiva psicoanalítica? Se realizó un desarrollo de cada término que constituye este problema, (la cultura actual, la adolescencia y los tatuajes) para intentar explicar este fenómeno de los tatuajes adolescentes hoy en día.

La relevancia de esta tesis está dada por considerar que la misma amplía la perspectiva teórica previa del tema, que asociaba a los tatuajes con un déficit en la simbolización, disparado por algún duelo no resuelto o por un síntoma con el que el sujeto no puede lidiar de otra forma, dentro de una estructura patológica. Se ha tomado el tema de los tatuajes, entonces, más en relación a los déficits en la construcción de la identidad y de la simbolización de eventos traumáticos. Y, sin negar que en algunos casos los tatuajes denotan la presencia de patologías, se trató en esta investigación de explicar la gran expansión que han tenido en los últimos años en la población adolescente en general. De esta manera, se propone ampliar la perspectiva teórico-clínica sobre este tema, y no verlo sólo desde un aspecto psicopatológico. Esta perspectiva sería central tanto para la teoría psicoanalítica, que comienza a enfrentarse con este tema, como para la clínica que se vería enriquecida en el punto de poder discriminar cuándo el tatuaje denota aspectos patológicos en el sujeto y cuándo no.

El recorrido teórico sobre el tema comenzó en el capítulo uno, donde se realizó una descripción exhaustiva de la cultura actual desde variados autores que la conceptualizaron como la "posmodernidad". Se destacaron sus características principales como son la preponderancia de la imagen, el desarrollo enorme de los medios masivos de comunicación y de las tecnologías, y la lógica de mercado que rige el intercambio entre los sujetos y define también los tipos de vínculos a tener entre ellos.

Luego en el capítulo dos se realizó un recorrido psicoanalítico por el concepto de adolescencia. Se definió qué implica, desde lo psíquico, esta etapa de la vida para después entrecruzarlo con la adolescencia dentro de esta cultura actual. Se observó que esta cultura dominante no facilita a los adolescentes su pasaje, su tiempo de

reestructuración interna, sino que los fuerza a adquirir rápidamente una identidad armada en función a los parámetros que la cultura impone, y los pone en el centro de la escena social como época vital privilegiada en la que hay que desear permanecer por siempre.

En el capítulo tres se puso el acento sobre el cuerpo y la sexualidad, ambos temas fundamentales para la adolescencia y se hizo hincapié en todos los procesos internos que estos dos temas conllevan, ya que luego estarán muy presentes en el fenómeno del tatuaje.

Luego en el capítulo cuatro se trabajó el tema de los tatuajes y qué significado pueden tener para los adolescentes. Se dio una explicación acerca de lo que implica para lo psíquico la gran expansión de este fenómeno en los adolescentes actuales.

En el capítulo cinco, se expusieron los datos arrojados de las entrevistas tomadas a adolescentes, y luego se interpretaron a partir del bagaje teórico desarrollado previamente. El tipo de investigación utilizada fue de orden descriptivo ya que se propuso indagar la función del tatuaje en la adolescencia. El tipo de diseño que se utilizó fue cualitativo ya que de ciertos indicios se infirió la función del tatuaje en la adolescencia normal. En el análisis metodológico del contenido recabado en las entrevistas, se tuvo en cuenta:

- La modalidad que adopta la decisión de realizarse un tatuaje
- El tipo de tatuaje
- El momento evolutivo de la realización del tatuaje
- El lugar del cuerpo elegido para el tatuaje
- El tamaño y el color del tatuaje
- El sentido que se le otorga al tatuaje desde el dibujo y desde su condición de perdurabilidad.

Luego de la interpretación realizada se infirió que la hipótesis 1 quedó corroborada por el tipo de tatuaje elegido por los adolescentes, ya que, en todos los casos, el contenido del tatuaje simboliza este proceso de la adolescencia normal por el que están pasando. También se confirmó la hipótesis 2, haciendo referencia al lugar del cuerpo en el que se

tatúan los adolescentes y al momento en el que lo hacen. Ambas variables expresan la característica de transicionalidad que conlleva esta marca, permitiendo atravesar, a la manera de puente, este momento tan arduo de la adolescencia. Finalmente la hipótesis 3 se confirmó también a través de los datos que señalan el sentido que le otorgan los adolescentes a la condición de perdurabilidad el tatuaje, al que valoran y buscan en un momento de tanto cambio, a la manera de un ancla con la que fijar algo de lo que les pasa.

Se puede concluir entonces, luego de este recorrido, que hay una conjunción de factores que hacen a la gran expansión de los tatuajes adolescentes hoy en día. Por un lado, la cultura actual los deja huérfanos a la hora de atravesar esta etapa tan conflictiva ya que no hay instituciones ni grupo que los acompañen. Y por otro les plantea un modelo narcisista y superficial en el que no hay lugar para los duelos ni los conflictos pertenecientes a esa etapa, sino que se espera de ellos que ocupen el centro de la sociedad, consuman y llenen su vacío con productos del mercado. A su vez, existe la imposibilidad de confrontar porque el mundo adulto está adolescentizado, o bien desvalorizado por no estarlo. Este hecho los deja con un vacío simbólico, como se señaló en el capítulo uno, que no les facilita el atravesamiento de esta difícil etapa. Todas estas experiencias les suceden en un momento de muchos cambios a nivel externo e interno, de reestructuración psíquica a nivel de la identidad en el que tiene que re-escribir su propia historia y asumir su identidad sexual definitiva. No es casual que en un momento en el que el cuerpo es lo más cambiante se marque en el mismo algo simbólico que represente lo que esta sucediendo. Es así como el tatuaje con su característica de perdurabilidad funciona como una marca-imagen que les permite elaborar algo de dichas experiencias.

Se considera que el tatuaje es un fenómeno transicional en el sentido de que es objetivo y está ahí para ser mostrado pero también contiene aspectos del mundo interno que se encuentra convulsionado por el despertar sexual y los cambios de roles que llegaron con la edad. Y que, de esta manera, les permite atravesar el proceso de la adolescencia normal, simbolizando gran parte de todo lo que les sucede. En tal sentido, sería una herramienta (culturalmente facilitada) que los adolescentes utilizan en el atravesamiento de este momento de su vida.

Más allá de todas las perspectivas futuras que vendrán a ampliar, a aclarar o a redefinir este tema, se cree poder concluir que el tatuaje en la adolescencia está plasmando en la piel lo que sucede en esa etapa de la vida tan ardua y tan difícil de sobrellevar, y de la que, aunque se quiera, no se puede escapar. “Lo mejor de nuestra piel es que no nos deja huir”¹

¹ Los redonditos de ricota.

Bibliografía:

- Abadi, S**, Transiciones-El modelo terapéutico de D. W. Winnicott-, Bs As, Ed. Lumen, 1996.
- Anzieu, D**, El yo piel, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1987.
- Aryan, A**, “La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y psicopatología”, en Revista de psicoanálisis, vol. VII, n° 3, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1985, p. 417-443.
- Aulagnier, P**, “Construirse un pasado”, en Revista de psicoanálisis, vol. XIII n° 3, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1991, p.441-467.
- Bick, E**, “La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas”, en Revista de psicoanálisis, 27 (1), Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1970, p. 11-117.
- Blalock, H**, Introducción a la investigación social, Bs. As., Amorrortu Editores, 1994.
- Blos, P**, La transición adolescente, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1981.
- Blos, P**, Psicoanálisis de la adolescencia, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1986.
- Cao, M**, Planeta adolescente: cartografía psicoanalítica para una exploración cultural, Buenos Aires, (s-n), 1997.
- Díaz, G y Hillert, R**, El tren de los adolescentes, Buenos Aires, Ed. Lumen/Humanitas, 1998.
- Dolto, F**, La causa de los adolescentes, Florida, Ed. Seix Barral, 1990.
- Doron, J**, “Las modificaciones en la envoltura psíquica en el trabajo creador”, en Las envolturas psíquicas, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1990.
- Freud, S**, (1990), [1905] Tres ensayos para una teoría sexual infantil, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Tomo VII.
- (1999) [1909] La novela familiar del neurótico, Buenos Aires, A.E, IX.
- (2001) [1911] Los dos principios del acaecer psíquico, Buenos Aires, A.E, XII.
- (2000), [1914] La psicología del colegial, Buenos Aires, A.E, XIII
- (1990) [1914] Introducción al narcisismo, Buenos Aires, A.E, XIV.
- (1990) [1915] Pulsiones y destinos de pulsión, Buenos Aires, A.E, XIV.
- (2000) [1920] Más allá del principio de placer, Buenos Aires, A.E, XVIII

- (1999) [1921] *Psicología de las masas y análisis del yo*, Buenos Aires, A.E, XVIII
- (1990) [1923] *El yo y el ello*, Buenos Aires, A.E, XIX.
- (2000) [1924] *El sepultamiento del complejo de edipo*, Buenos Aires, A.E, XIX
- (1990) [1925] *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, Buenos Aires, A.E, XIX.
- (1990) [1939] *El moisés y el monoteísmo*, Buenos Aires, A.E, XXIII
- Garma, A**, “Los sueños demuestran la génesis de los vestidos y el tatuaje”, en Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1970.
- Grosso, M**, “El tatuaje como jeroglífico de la escritura en el cuerpo”, en *El caldero de la escuela*, 15, Buenos Aires, 1993, p. 21-22.
- Gusmán, L**, “Configuración del tatuaje”, en *Conjetural*, 26, Buenos Aires, Ed. Sitio, 1992, p. 45-56.
- Hartman, N y Petronacci, R**, “Tatuaje, escenario de la violencia”, en *Revista de psicoanálisis* 55 (4), Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1998, p. 905-916.
- Hartman, N y Petronacci, R**, “A flor de piel; tatuaje en la adolescencia”, en *La práctica analítica actual. Reflexiones sobre la técnica: Tomo II Trabajos libres, Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, 35, Buenos Aires, Asociación psicoanalítica Argentina, 1997, p. 643-650.
- Hillert, R**, “Tatuajes adolescentes”, en *Imago Agenda*, 75. Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p. 3-4.
- Kanciper, L**, La confrontación Generacional, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1997.
- Lamorgia, O**, “El cuerpo de los adolescentes. Del imperio de lo efímero, a las marcas de lo indeleble”, en *Imago Agenda*, 75, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p. 18-19.
- Levisky, D**, Adolescencia, reflexiones psicoanalíticas, Buenos Aires, Ed. Lumen, 1999.
- Lipovetsky, G**, La era del vacío, Barcelona, Ed. Anagrama, 1986.
- Lutenberg, J**,
- Mannoni, O**, Un intenso y permanente asombro, Buenos Aires, Ed. Gedisa, 1990.

- Martinez, M y Mamone, L**, El escondrijo de los espantacomepájaros-una experiencia con adolescentes marginales, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1991.
- Menescardi de Pinto, A y Widmann, A**, “Trauma, duelo y tatuajes en un adolescente”, en *La práctica teórica actual: inconsciente y sexualidad: comunicaciones breves*, Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina 39, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 2001, p. 299-302.
- Motta, C**, “Marcas, huellas, dolor. Estudio preliminar”, en *Imago Agenda 75*, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p.25-26.
- Nachon, A y Sasturain, D**, El libro del tatuaje. Historia, arte y técnica, Buenos Aires, Ed. Need, 1997.
- Obiols, G y Segni de Obiols, S**, Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria, Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1993.
- Ortega, J**, “La letra en el cuerpo: el tatuaje”, en *Psicoanálisis y el Hospital 18*, Buenos Aires, Nov. 2000, p.
- Paola, D**, “El tatuaje y lo anormal”, en *Imago Agenda 75*, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p. 14-17.
- Pelento, M**, “Los tatuajes como marcas; ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social”, en *Revista de psicoanálisis 56 (2)*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1999, p. 283-297.
- Pérez, A**, “Psicoanálisis en la adolescencia. Aspectos teóricos y técnicos”, en *Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1977.
- Reisfeld, S**, “El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes múltiples”, en *Revista de psicoanálisis 56 (2)*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1999, p. 299-308.
- Reisfeld, S**, Tatuajes, una mirada psicoanalítica, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2004.
- Rozemberg, L**, “Ley y marcas en el cuerpo”, en *Imago Agenda 75*, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p. 23-24.
- Santiere, A**, “La letra con sangre....descarna lo simbólico”, en *Imago Agenda 75*, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p. 20-22.
- Sloninsky, A**, “Tributo a mamá. El tatuaje de un adolescente”, en Encuentros, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 2004, p. 55-71.
- Sotolano, O**, “Cuerpo y Adolescencia: endocrinología o misterio”, en *Psicoanálisis y el Hospital 18*, Buenos Aires, Nov. 2000, p.

- Sund, M**, “La prueba del tatuaje”, en Imago Agenda 75, Buenos Aires, Ed. Letra Viva, 2003, p.28-29.
- Tesone, J**, “El tatuaje y el escudo de Perseo”, en Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 23 (2), Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2002, p. 179-195.
- Winnicott D**, Realidad y Juego, Buenos Aires, Ed. Gedisa, 1976?
- Winnicott, D**, El hogar nuestro punto de partida, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1993.

Anexo:

1) José tiene un tatuaje en la espalda sobre el omóplato izquierdo. Es un escudo y tiene algunos colores oscuros.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Tenía 20 años más o menos, salía del colegio iba a la facu. Y quería hacerme algo mío, para mí.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Sí, es el escudo de mi familia, me lo hice para seguir la tradición familiar, soy el único varón y bueno lo quería tener ahí siempre conmigo. A mi viejo le encantó.
- ¿Por qué ahí?
- Porque me gustó, es como que esta conmigo pero no se ve tanto, si estoy vestido.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- Noooo, al contrario, ¡por eso me lo hice! Yo siempre voy a ser de mi familia, y él siempre va a estar ahí.

2) Diana tiene un dragón tatuado en la parte baja de su espalda sobre el lado derecho casi agarrando la cintura.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice ahora cuando cumplí 15 años, porque me moría de ganas de tener mi drago. Hacía rato que quería pero mis viejos no me dejaban, cuando cumplí 15 fui con una amiga y me lo hice. Y desde ese día esta conmigo, me acompaña siempre.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Siii, ¡obvio! Es un dragoncito porque a mi de chiquita me encantaban los dragones, había uno en la tele de dibujito animado y a mi me copaba. Pero no es igual, yo le lleve la figurita y el tatuador le hizo algunos cambios y además yo lo quería más chiquito.
- ¿Por qué ahí?
- Ayy porque me parece lindo que se vea en verano, es sexy, y cuando tengo ropa por ahí aparece y por ahí no se ve, pero yo sé que esta siempre. A veces lo miro por el espejo y me encanta.

- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No para nada, porque cuando yo sea vieja todos van a tener algo tatuado así que no me importa, además a mí siempre me va a gustar mi drago.

3) Mili tiene un tatuaje de una mariposa en el tobillo derecho, con muchos colores.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice a los 17 años cuando salía del cole. Porque me gustaban, y mis amigas tenían. Yo quería un dibujito, lindo, femenino y con colores.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- No, sólo que las mariposas me gustan, son lindas y vuelan por donde quieren...lo vi en la carpeta del tatuador y me encantó. Sino había pensado en una flor.
- ¿Por qué ahí?
- Porque me parecía re sexy. Me gustan mis tobillos y me gusta que cuando quiero me lo veo y cuando no, no, pero sé que está ahí.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, para nada, me encanta que lo voy a tener siempre.

4) Jacinta tiene una mariposa tatuada en la cintura, de tamaño mediano y muy colorida.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice a los 17 años cuando salía del cole y fue como un pacto con mis hermanas. Nos íbamos a separar por primera vez entonces pensamos en algo que pudiéramos tener las tres, lo mismo, algo igual que nos una. A medida que fueron terminando ellas se la fueron haciendo igual.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Sí, que nos encantan las mariposas porque son re femeninas, casi tipo hadas.
- ¿Por qué ahí?
- Porque nos pareció un lugar muy íntimo, nuestro, que no es tan común. Pero en verano igual se ve.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, al contrario, esa era la idea. Lo vamos a tener siempre las tres y es como tenernos.

5) Roberto tiene tatuada la cara de Bob Marley en la espalda, sobre el omóplato izquierdo. Es blanco y negro y de tamaño mediano.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?

- Me lo hice a los 20 años cuando volví de un viaje por Nicaragua con mis amigos. A mí siempre me gustó el chabón pero ahí también decidí que iba a ser mi filosofía de vida. Fui con un amigo, uno de los del viaje y me lo hice.

- ¿Tiene algún significado el dibujo?

- Bueno sí, te lo dije antes. Es mi filosofía de vida, la que quiero tener siempre.

- ¿Por qué ahí?

- No sé, me gustaba que estuviera ahí atrás, está conmigo siempre pero yo no lo veo, y sólo se ve si yo quiero.

- ¿No te molesta que sea imborrable?

- No, para nada, yo voy a ser así siempre.

6) Luli tiene un signo egipcio en el hombro derecho más bien del lado de atrás. Es pequeño de forma redonda, con algunos colores.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?

- Me lo hice a los 19 años porque tenía ganas de tener un tatoo. No sé, me gustaban, y me parecían re sexys, así que junté la plata y me lo hice. Fui con una amiga que me acompañó, ella ya tenía uno.

- ¿Tiene algún significado el dibujo?

- No, en realidad era un dibujo que yo había visto en un libro egipcio hacía años y me había encantado. Después me enteré que era un símbolo que conjugaba la luna y el sol y me copó más, y me lo hice.

- ¿Por qué ahí?

- Porque me parecía re femenino, que se ve con algunas remeras y algunos vestidos, y con otros no. Además como que yo lo veo por momentos y por momentos no.

- ¿No te molesta que sea imborrable?

- No. Al contrario, es como una parte de mí.

7) Laura tiene un tatuaje sobre su mano izquierda en la zona entre el dedo pulgar y el índice. Es un dibujo abstracto de formas curvas, en blanco y negro.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice a los 16 años cuando decidí que quería ser artista, era un dibujo mío, uno de los primeros y quería tenerlo conmigo y recordar siempre ese momento.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Bueno el que ya te dije. Fue el primer dibujo mío que me gustó realmente.
- ¿Por qué ahí?
- Porque me parecía lindo y lo miro cada vez que quiero, como tenerlo más accesible que en otros lugares.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, la verdad que no, es mi arte y soy yo, es como lo mismo.

8) Josefina tiene un tatuaje en la parte baja de la cintura. Es una flor alargada, bastante colorida.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice a los 17 años cuando salía del colegio, porque me gustaba tener uno y además tenía un novio que hacía tatoos.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Es un diseño que encontré en una revista de arte y me copó. Expresa como la libertad, algo que es muy importante para mí, el poder hacer lo que uno quiere.
- ¿Por qué ahí?
- Porque me parecía re sexy. Lo tengo ahí pero a veces me olvido, se ve con algunas cosas y con otras no.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, la verdad que no, me encanta saber que va a estar ahí siempre.

9) Esteban tiene un dragón tatuado en el hombro derecho. Es un dibujo sin color y sin sombras.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?

-A los 15 años. La verdad que me gustan los tatuajes, busqué uno en una revista que me gustó y me lo hice, bah éramos un par de amigos que queríamos tener uno y fuimos todos juntos.

- ¿Tiene algún significado el dibujo?

- No, me gustó nomás. Como que para mí es un animal que transmite fuerza y valor.

- ¿Por qué ahí?

- Porque me parece el lugar que más disfruto mirarlo. Y que más se ve.

- ¿No te molesta que sea imborrable?

- No, pero sí me molesta que pierda nitidez. Espero que me dure para siempre, sino me mato.

10) Andrés tiene un escorpión tatuado en el brazo derecho. Tiene muy poco color y es de tamaño mediano.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?

- A los 20 años, porque me gustaba y hacía algunos años que me quería hacer uno, me surgió por un viaje que hice a Dinamarca a los 18 que vi que los marineros y la gente cool tenía, y a partir de ahí siempre tuve la idea de hacérmelo.

- ¿Tiene algún significado el dibujo?

-No, era el que más me gustó de una revista que vi. Aunque el escorpión tiene todo un significado, ¿no? Yo debo ser un poco así.

- ¿Por qué ahí?

- Es el típico lugar de los hombres (el hombro) pero no se por que decidí que fuera en el izquierdo y no el derecho.

- ¿No te molesta que sea imborrable?

- No, casi que me gusta, es como tener una marca, mi marca.

11) Marco tiene un signo tribal tatuado en el hombro izquierdo. Es de color negro y tamaño mediano.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?

- A los 17 años, cuando terminé el colegio. Me gustaban los tatuajes, fui con un amigo y nos hicimos uno cada uno.

- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Sí, es el símbolo de pertenencia de una tribu asiática que eran re copados, hacían todo en comunidad.
- ¿Por qué ahí?
- Porque es el lugar de los chabones. Además se ve siempre, con manga corta.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, al contrario. Me gusta saber que lo voy a tener siempre.

12) Pedro tiene un ideograma chino tatuado en el tobilla izquierdo. Es todo negro de tamaño pequeño.

- ¿Cuándo y por qué te hiciste ese tatuaje?
- Me lo hice a los 19 años, fui junto con un amigo mío de toda la vida. Me lo hice porque significa algo muy importante para mí, como un recordatorio de lo que yo quería para mi vida.
- ¿Tiene algún significado el dibujo?
- Es el símbolo chino de la honestidad y la integridad.
- ¿Por qué ahí?
- Porque me gustaba que se vea y no tanto. De hecho yo solo me lo veo cuando quiero sino no.
- ¿No te molesta que sea imborrable?
- No, al contrario, como te dije lo hice para eso, para que me acompañe toda la vida.